

Nunca es tarde
para dar y recibir

**Nunca es tarde
para dar y recibir**

Universidad Popular de Valencia

© De los textos: los autores

Coordinación, transcripción y corrección:
María Díaz (Universidad Popular de Valencia)



Diseño editorial:
Mauro Guillén (Jam Ediciones)

1ª edición: mayo, 2015

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo podrá ser realizada con la autorización de los autores

«Nunca es tarde para dar y recibir»

*Para todas esas mentes que se abren
y se descubren aprendiendo que la ver-
dadera felicidad nace en la ausencia de
los miedos.*

*Dedicado a futuros «serenos» y a los
que ya lo son porque ya tienen las lla-
ves.*

Prólogo

Nuestros agradecimientos a todas las personas que han colaborado para que este libro sea herramienta imprescindible en las aulas en las que participan alumnos de alfabetización que se inician en la aventura del pensamiento y descubren su capacidad de navegar entre líneas, gracias Eva, José y Vicente por vuestro gran apoyo, a Paula y Paco por su trabajo, todos ellos compañeros de la Universidad Popular del Excmo. Ayuntamiento de Valencia, a Nacho alumno que nos puso en las mejores manos, las de Mauro Guillén, para poder publicarnos.

La vida fue así de curiosa cuando un día, antes de dar comienzo a mi clase de alfabetización en la Universidad Popular de Benimamet (Valencia), al abrir un armario descubrí un libro mágico en el que se encontraban relatos cortos de personas anónimas que contaban experiencias vividas, comencé a utilizarlo para enseñar a leer y a escribir a mis alumnos, tras muchos años de enseñanza descubrí cual es el mejor método para enseñar esta tarea tan necesaria para cualquier persona que es la dignidad de leer y escribir correctamente.

Así nació la idea de crear este libro, escrito por y para personas que les «nacieron alas» como dice Begoña Abad en su libro *Cómo aprender a volar*:

«A los cincuenta me nacieron alas.

Dejaron de pesarme los senos

Y los pensamientos que cargaba desde niña.

A las alas les enseñé a volar
desde mi mente que había volado siempre,
Y comprobé desde el aire
que mientras yo anduve dormida
tantos años
alguien trabajaba afanosamente
recogiendo plumas para hacer esas alas.
Tuve suerte de que cuando estuvieron
Hechas
Me encontraron despierta en el reparto»

La verdadera forma de educar es saber sacar a la luz lo mejor de las personas y esto es lo que os ofrecemos, un conjunto de relatos de momentos pequeños de la vida (los mejores) escritos por «desaprendedores de lo aprendido»; que comienzan a sentir el poder de la palabra y que sus vidas no son velas que se apagan, son espléndidas antorchas que mantenemos en nuestras manos para que ardan con la máxima claridad posible y entregarlas a futuras generaciones.

En una ocasión una de mis alumnas, Teresa Conde (U.P. Benimamet), escribió «¡Que preciosas y misteriosas son las letras María. Quien pudiera tratarlas sin ofenderlas!» Y dió las gracias por todos los profesores y profesoras que habían pasado por su vida. Intentemos enseñar a no ofenderlas a reconocer en nuestras emociones el poder que tienen las palabras en nuestra vida.

Es un trabajo en común de muchas personas «Fuegos que arden», os explicaré porqué, Eduardo Galeano decía: «Cada persona brilla con luz propia

entre todos los demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman, pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende».

Os invito a leer todas las chispas de este fuego, espero que os encendáis.

María Díaz
Profesora Cultura General
Universidad Popular
Ayuntamiento de Valencia

Anónimo

Me gustaría que me dieran un abrazo, tan fuerte, que me rompan todos mis miedos.

Viejos recuerdos

M^a Carmen Barrachina

(U.P. Benimamet)

He nacido en la posguerra, era un tiempo en que la gente normal tenía muchas carencias, yo casi diría necesidad, pero había mucha convivencia en la vecindad; ahora que han pasado muchos años y nos vemos en alguna ocasión, somos todos mayores y nos da mucha alegría saludarnos y contarnos cosas de nuestra vida.

Recordando aquellos tiempos, me viene a la memoria, cuando de pequeña iba con mi abuelo y una tía que tenía soltera a Valencia a ver fallas, era todo una odisea ¡Íbamos en *trenet* (lo que hoy es el metro) y en la estacioneta del puente de madera cogíamos el tranvía.

La plaza del Caudillo (hoy del Ayuntamiento) tenía una estatua en lo alto y bajo estaba el mercado de las flores, era bonita esa plaza.

Las fallas me parecían algo grandioso y disfrutaba mucho, tomábamos mi tía y yo chocolate con buñuelos y mi abuelo una palometa.

Que tiempos tan felices.

Infancia

Patro

(U.P. Benimamet)

Cuando yo era niña vivía en una casa de campo con mis padres y tres hermanos, mi padre era albañil y mi madre modista.

Yo era muy feliz, me gustaba mucho vivir en el campo y subir a los árboles en el tiempo de la fruta, comía tanto que me ponía enferma de la tripa.

Pero lo que más recuerdo era la Noche Buena porque mi padre nos contaba cuentos al lado de la chimenea, también algún chiste «verde» que yo no entendía pero como mis hermanos reían también lo hacía yo.

Mi familia era muy pobre pero estábamos unidos, el día que tomé la primera comunión mi madre me cosió un vestido blanco que para mí era el más bonito del mundo, vinieron mis tías y primas y tomamos chocolate y cantamos muchas canciones, las cuales ahora recuerdo con alegría.

Momentos felices

Remedios Ramírez

(U.P. Benimamet)

Hola soy Reme, voy a contar algunos de los momentos más felices de mi vida.

Cuando yo tenía unos veintiocho años, mi marido emigró al extranjero y venía de vacaciones una vez al año y así estuvo por lo menos tres o cuatro años. Luego venía dos veces en Navidad y en agosto y una de las veces me quedé embarazada de mi hija. Yo ya tenía dos niños preciosos pero tenía pasión por una niña cuando nació mi niña fue la mayor alegría de mi vida, también fui muy feliz cuando mi marido se vino definitivamente del extranjero al cabo de unos años.

Mi primer novio

Pepita Simarro

(U.P. Rovella)

Hoy tengo 74 años y mis recuerdos aparecen ¿Sabéis cómo? Si os situáis ante una playa, miráis el horizonte y lo veis tan lejano pero con los recuerdos tan cerca. Así me aparecen a mí los recuerdos.

Como os digo, todo comenzó a la edad de 14 años. Ya no tenía madre, murió siendo yo una niña y me quedé en casa como si la sustituyera. Una niña a la que vieron como mujer, sin serlo.

Aquí empieza la historia de mi novio. Estaba de compras en el mercado cuando me hice amiga de una chica que era muy buena persona, me contó ciertos aspectos de la vida y yo le hablé de mi soledad. Me dijo que tenía un cuñado muy majo, un año mayor que yo y me lo presentó.

Todos los días pasaba por debajo de mi balcón con su bicicleta y así surgió mi ilusión y mi novio. Todo a lo que llegábamos en nuestra intimidad fue a unos besos que me hacían temblar y así pasó el tiempo.

No me di cuenta, que siendo una niña, me había transformado en una mujer y en cambio él todavía se comportaba como un niño. Yo se lo reproché y eso fue nuestra ruptura.

Pasó el tiempo y un día iba caminando por la calle Ruzafa cuando lo vi delante de mí con una amiga mía. Me impactó verles cogidos de la mano con cariño. Me pasé un año llorando ya que siempre lo tuve en mi corazón.

Hoy día, recuerdo ese instante y me da tristeza. Fue mi primer novio y siempre tendrá un hueco en mi corazón

Belleza

Rosemary

(U.P. Rovella)

Estaba en la cama cuando empecé a notar los colores tan bellos que presenta un amanecer en La Sierra Calderona. Cuando vi el sol me emoció del dorado al blanco de unas nubes y al ver el ocre que matizaba tonos dorados en el alto de los pinos fue terminar de aparecer el sol cuando todo se llenó de una luz azulada del mar y el cielo.

Suspire y exclame hacia mis pensamientos más profundos que bello que maravilla nos presenta la naturaleza que hace que los pelillos se ericen un poco y la emoción me invadió de una dulzura, de una belleza tan maravillosa y fui Feliz. Gracias Dios por tener estos momentos que nos hacen disfrutar de la vida.

Volver a vivir

Hoy hace 6 años que nací por segunda vez en esta vida, aunque mi carnet de identidad diga que yo tengo 69 años, tuve un infarto y estuve 12 días prácticamente muerto, los médicos no daban ni un euro por mi vida, estaba tumbado a una máquina para poder respirar, y otra para ayudar al corazón para que pudiera funcionar, cuando al fin pudieron operarme por tener el corazón como un chicle lo hicieron, estuve entre la vida y la muerte pero gracias a Dios y a los médicos pude salir de esa, por lo tanto yo hoy me río de los problemas que me pueden suceder, por lo tanto aconsejo que se intente vivir lo mejor posible y olvidar por completo todos los complejos habidos y por haber, entonces yo me río a carcajada limpia de los posibles problemas que a veces oigo a mi alrededor, yo aconsejo que la gente en general no le den tanta importancia a muchos conflictos que no la tienen, que se viva lo mejor que se pueda, cada cual según sus posibilidades, porque con mi experiencia les digo que aquí estamos de paso y hagamos lo que hagamos, de aquí , nadie sale con vida, aquí no se queda nadie para poder contarlo así que a vivir la vida sintiendo que la riqueza está dentro de nosotros mismos.

Según un novelista que leí hace poco decía «el pasado no existe, el futuro mucho menos, lo que cuenta es el hoy», aprovechemos cada minuto de esta vida, que es nuestra, yo que casi la perdí os diré que hay algo que me decía que no estaba preparado para marcharme, que aún tenía algo que hacer aquí, cuando lo sepa ya os lo contaré, pero de momento voy a tratar de vivir lo mejor posible, que si no lo hacemos no lo hará nadie por nosotros, es decir que yo en este momento aunque no os lo creáis tengo solamente 6 años, pues venga a disfrutar de esta vida que mientras nadie nos diga lo contrario no tenemos otra.

Por cierto eso que dicen que cuando te vas a morir ves una luz blanca, pues que sepáis que yo no vi nada de nada.

Una gran alegría

Pilar Montiel

(U.P. Rovella)

Una de mis mayores alegrías que me ha dado la vida a mis casi 40 años, es el nacimiento de mi sobrino Alfonso. Cuando nos enteramos de que mi cuñada estaba embarazada, toda la familia se puso muy feliz, puesto que era un niño muy deseado por sus padres, pero en especial había dos personas que estaban locas de contentas, éramos mi hermana mayor y yo. Todo el embarazo, leyendo revistas para elegir nombres, etc.

Y por fin, una madrugada de principios de febrero, nació el niño más precioso y llorón de todo el hospital.

¡Oh casualidad! Yo estaba mala y no pude ir a verlo al hospital.

Cuando le dieron el alta médica fui a su casa. Estaba dormidito en su moisés. Lo cogí en brazos, fue entonces cuando abrió sus hermosos y grandísimos ojos azules, hablaban sin palabras. Me puse a llorar de felicidad.

Sus padres, como tantos otros padres, se tuvieron que poner en seguida a trabajar y servidora ha cuidado de él hasta hoy, casi 16 años después. Que más que si tía soy como su segunda madre. Y lo quiero más que a mi vida.

Mi abrigo rojo

Apolonia Rodríguez

Corría el año 1966 cuando yo era otra niña feliz que pasaba el tiempo yendo al cole, jugando con sus amigas y haciendo algunos recados a su madre.

Recuerdo que lo que más nos gustaba a mí y a mis amigas era jugar en mi casa, porque mi casa tenía un patio y un corral donde se criaban animales como conejos, de todos los tamaños, gallinas con sus pollitos, un gallo, una mula que se llamaba Cayetana y algunos cerdos.

Nos encantaba jugar con los animales y subir a una higuera que había en el patio.

Mi padre era muy mañoso y con habilidad para todo tipo de trabajos, construyó él mismo los corrales y las jaulas para los animales, especial las casetas de los conejos, eran muy bonitas.

Las casas del pueblo de aquella época eran más bonitas que los bloques de hoy en día. El patio de mi casa era de piedras pequeñas y entre ellas crecía manzanilla y otras florecillas silvestres, había un pozo, una pila de piedra, parras y muchas plantas y flores que cuidaba mi madre.

En mi familia yo era la cuarta de cinco hermanos, éramos trabajadores y humildes, pero no faltaba la alegría.

La mayoría de ropa que usaba era heredada de mis hermanos. Recuerdo que fue un invierno frío, yo tenía 10 años, cuando me compraron mi primer abrigo, era rojo y precioso, cuando me lo puse por primera vez me sentí como una princesa. Mi madre me compró muy a gusto aquel abrigo rojo.

Recuerdo que fui al bar donde mi padre jugaba al dominó con los amigos porque mi madre me había dado un recado para él. Al verme con mi abrigo rojo mi padre se puso muy contento y le dijo a sus amigos que se fijaron en lo guapa que estaba.

Yo fui feliz con mi abrigo, pero más feliz aún al sentir a mis padres orgullosos de esa niña con su abrigo rojo.

El momento más positivo de mi vida

Pamela Smith

(U.P. Rovella)

De acuerdo con la filosofía de nuestra sociedad, he entrado en la recta final de mi vida, debido a que soy mayor de 70 años. Pero os aviso a todos que me quedan muchas cosas que hacer y experimentar.

Mirando hacia atrás reconozco que el momento más positivo de mi vida fue en instante en que nací. Ya salí al mundo luchando. Debía de estar muy calentita y tranquila dentro del vientre de mi madre porque le costó mucho convencerme de que ya era hora de aparecer (sigo siendo rebelde).

Por la suerte de la lotería me tocó nacer dentro del seno de una familia inglesa del nordeste de Inglaterra. Zona en aquel entonces de gente muy trabajadora y pobre, las minas y las fábricas textiles fueron donde la mayoría de la gente trabajaba. Mis dos abuelos eran mineros. El pueblo donde yo me crié hasta los cuatro años se llamaba Cleckheaton y mi casa estaba apartada. Había tres *cottages* (casas de pueblo), un *pub* (taberna- imprescindible) y una iglesia con cementerio, (también necesaria, pero no les parecía el centro del pueblo lugar adecuado). Volví hace

unos años y solo estaba el *pub*, lógicamente más grande ya que se había engullido mi casa y las otras dos. Sin embargo, la iglesia y el cementerio permanecían en el mismo lugar.

Mi madre siempre decía que estar al aire libre era muy saludable, así que desde bebé me metía en el cochecito bien tapada, desde luego, y lo colocaba fuera de casa cara a los campos. El tiempo no importaba, lluvia, nieve y alguna vez algo de sol. Me crié muy sana, como podéis imaginar, ni un resfriado.

A los 4 años le ofrecieron un nuevo trabajo a mi padre y cambiamos nuestro hogar a la parte del noroeste, a una pequeña península llamada The Wirral. Ahí viví años importantes cambiando de niña a mujer. Aunque fui hija única mi casa siempre estaba llena de amigos y eso que la casa era más bien pequeña. A los 11 años oí por primera vez en la radio que tenía en mi dormitorio a Elvis Presley y... mi vida cambió. La música ocupaba la mayor parte de mi tiempo a partir de entonces, Fats Domino, Bill Halley and the Comets, Little Richard, los de Rock and Roll. Empecé a bailar. Íbamos a clases de baile, a un lado se ponían los chicos y enfrente las chicas, Pensaba que iba guapísima con falda de can-can y calcetines. A los 12 y 13 años o bailaba o patinaba o iba al club juvenil de la iglesia. Ah, no les he dicho que como nací en Inglaterra me bautizaron «protestante», ya que si hubiera nacido en otro país, lo más probable es que

hubiese pertenecido a otra religión. En el club teníamos una banda y mi «novio» (los dos teníamos 13 años), era miembro del grupo de rock. Lo pasamos genial pero entonces mis interés en el mundo que me rodeaba creció y me hice deportista, aunque nunca he dejado de bailar (bueno solo ahora temporalmente porque me acaban de poner una prótesis de rodilla). Realmente no sé como siempre aprobaba los estudios, había tantas cosas interesantes por hacer. Por esta razón perdono a mis nietos cuando están escuchando música, viendo la tele y estudiando a la vez, porque pienso que mientras aprueban son capaces de hacer todas las cosas a la vez. En fin, en el instituto pertenecía a los equipos de baloncesto, hockey y *rounders* (estilo *baseball*) sin olvidar que también andaba representando al instituto.

Estuve con mi «novio» hasta los 16 años, me ocupaba demasiado tiempo y llegaba a los exámenes estatales. Después, salió con mi mejor amiga. «¡Traidor!».

Mis padres y profesores querían que yo fuera a la Universidad. Mucha fe tenían en mí. No era una estudiante excelente pero aprobaba todo, normalmente con bienes y notables aunque una vez la tutora de mi clase escribió en mis notas del curso: «si esta estudiante se concentrara tanto en los estudios académicos como en el deporte sería otro cantar».

Como seguía rebelde al terminar el instituto a los 16 años sin saberlo mis padres, solicité un trabajo en un banco y me aceptaron, así que mis mayores no podían hacer nada al respecto. Una de las obligaciones que tenía que cumplir en mi trabajo durante dos años, fue que cuando venía el camión a recoger el dinero yo tenía que ponerme visible en la puerta del banco con un silbato para avisar por si venía algún ladrón. ¿Os imagináis esto hoy en día?. Menos mal que nunca tuve ningún percance.

Acabo de decir que trabajé dos años porque entonces a mi padre le habían ofrecido otro puesto de trabajo, pero esta vez en Valencia (España).

¿Valencia? ¿*Where is it?* Spain! Toreros, *sun* and sangría, hola, adiós, mañana

¿Qué aventuras me esperan?

Soy feliz

Pilar Ruiz

(U.P. Rovella)

Nací en un pueblecito del norte, mi madre vallisoletana y mi padre asturiano. De mi madre no aprendí nada, de mi padre la lectura. Desde pequeña me gustaba leer. Tenía a mano libros, que le dejaban a mi padre, de autores como Alejandro Dumas o Julio Verne. Me gustaba, soñar con todo lo que leía.

Cuando tenía 11 años nos cambiamos de pueblo. Estaba cerca, pero para mí fue un gran disgusto (sería por la edad). Allí conocí a Luis, él es mayor que yo y aunque ahora no lo parece entonces sí.

Nos casamos y vinimos para Valencia, aquí empezamos una nueva vida, muy dura por cierto. Era una época mala, se ganaba muy poco, pero lo compensaba el gran amor que nos teníamos y lo jóvenes que éramos.

Teníamos el apoyo de la madre de Luis, que fue para mi mejor que mi propia madre. Una mujer admirable que me inculcó grandes valores que yo desconocía.

Nació mi primer hijo, que nos llenó de alegría a todos. Su abuela le adoraba. Salió muy inteligente (no para estudiar).

Me llena de orgullo decir que además es una gran persona.

Cuando nació Javier, mi segundo hijo, nunca pensábamos lo que iba a ocurrir después. Era un niño normal en apariencia, fue al colegio, aprendió a leer y a escribir. Cuando tenía 14 años se puso enfermo, no de cualquier cosa, no; esquizofrenia.

Hoy tiene 43 años y es todo un «angelito», no se entera de nada. Le cuidamos con todo el amor y dándole lo que necesita. Somos felices de tenerle a nuestro lado.

Cada día que pasa estoy más feliz. Tengo un marido maravilloso, unos hijos muy buenos, unos nietos muy cariñosos y, además, cada lunes y miércoles tengo clase en la Universidad Popular donde tengo compañeros y compañeras fabulosos y una profesora que ha conseguido enseñarnos muchas cosas y hacernos ver que cada clase puede ser una fiesta. Gracias, María.

Sensaciones

Belén Gramaje

(U.P. Rovella)

Yo nací hace 60 años en Almansa, un bonito pueblo de la provincia de Albacete.

Mis padres trabajaban los dos porque los sueldos eran bastante bajos, no pasábamos necesidades pero no podíamos permitirnos grandes caprichos.

Cuando tenía 11 años empecé a ir a Alicante, allí vivía mi tía Josefa, una hermana de mi madre, casada y con tres nenas, más o menos, de mi edad. En esos días que yo pasaba allí cada verano descubrí cosas nuevas para mí, ahora parecen muy simples pero en aquel momento significaron mucho.

Mi tía, nos llevaba cada día a la playa y que bien lo pasábamos, a pesar de tener que volver a casa en autobús, con los bañadores llenos de arena y a 30° a la sombra.

Algunas noches íbamos a un cine de verano en un barrio que se llamaba «ciudad jardín», olía a azahar y mientras veíamos la película cenábamos de bocadillo. También íbamos mis primas y yo a una granja que había cerca de casa, a comprar leche de vaca, que por cierto el dueño la ordeñaba delante de nosotras, y nos quedába-

mos por allí viendo a los animales: una gallina con sus pollitos revolviendo la tierra, conejos, varias cabras y hasta un caballo marrón con la melena rubia. Siempre nos entreteníamos más de la cuenta.

Algunas noches íbamos a pasear a La explanada, como estaba lejos cogíamos el tranvía y yo estaba encantada viendo los nombres de las tiendas con luces de neón, que se encendían y se apagaban, nunca imaginé algo así.

A veces iba con mi tía al mercado y de regreso entrábamos en la heladería y nos comprábamos unos polos redondos, cremosos que se llamaban «Coyote». A veces merendábamos unas bambas rellenas de crema que estaban de muerte.

Cuando volvía al pueblo estaba roja como un tomate (porque, claro, había que resumir de playa).

En fin, todo aquello fue como descubrir otro mundo.

Y por último, yo quería mucho a mi tía Josefa y a mi tío Diego, porque gracias a su generosidad, guardaré siempre un hermoso recuerdo de aquellos días felices.

Galicia

Dorinda Fernández

(U.P. Rovella)

El momento de cambió mi vida fue cuando a los 18 años llegué a Galicia. Como escribió Rosalía de Castro «a Galicia se entra llorando y se sale llorando», cuan verdad es.

A mí me pasó. Cuando llegué creí que estaba en otro siglo. Muchos pueblos no tenían ni luz ni teléfono pero es una región maravillosa, tan verde, con esas casas de piedra, las iglesias, las capillitas con esos santos tan antiguos y tan feos que cuando los veías se te iban las ganas de rezar, pero es todo tan bonito.

Me cambió la vida para siempre y por siempre.

Sardinas saladas

Mati

(U.P. Rovella)

Esta es mi historia: fueron muchos veranos felices en mi pueblo llamado Chella, a 13 km de Játiva, provincia de Valencia.

Iba con mi novio en agosto, nos esperaban mi hermana con su novio y mis amigos de Madrid.

Por las mañanas nos llevábamos el almuerzo que consistía en pan de pueblo con sardinas saladas (las aplastábamos detrás de la puerta para pelarlas) y aceite de oliva. Estaba delicioso.

Después nos íbamos a bañarnos a una balsa de riego de uno de los amigos, lo pasábamos muy bien.

Por las tardes, paseábamos, charlábamos e íbamos a tomar unas cervezas y así todos los días.

Después vino mi matrimonio y mis hijos, mi vida han sido y es muy feliz.

Suiza

Luisa Santana

(U.P. San Isidro)

Me llamo Luisa tengo siete hermanas y todas ellas saben leer y escribir, menos yo, porque era la mayor y tenía que ir con los «mandaos» y ayudar a mi madre. Actualmente estoy aprendiendo en la Universidad Popular, porque para mí es algo importantísimo. Entraba en la pescadería y había dos señores, yo les decía que me dieran 1 kilo de pescado y miraba si estaba podrido; y me preguntaban porque no venía mi madre a comprar porque era muy pequeña, pero yo no me llevaba nunca el pescado podrido.

Yo vendía pimientos de nuestros campos para con el dinero comprar comida.

Mi pueblo se llama Rota y tiene base militar, allí conocí al que es hoy mi marido. José me enamoró a los 25 años, nos casamos y nos vinimos a vivir a Valencia, pero estuvimos únicamente 15 días, ya que emigramos a Suiza y nos colocamos a trabajar, yo en un hospital materno y José en el sector hostelero. Fuimos muy felices.

Lo mejor que me ha pasado

Clemen Olmeda

(U.P. San Isidro)

Me llamo Clemen, soy de Pozo Amargo, provincia de Cuenca; a los 14 años vine a Valencia a trabajar y fui muy feliz, a los 26 años me casé, tuve 2 hijos que son lo mejor que me ha pasado ya que son muy buenos y con pocas cosas fuimos muy felices.

Tengo dos nietos que son una maravilla y somos todos muy felices

Leer y escribir me hace feliz

Pascuala París

(U.P. San Isidro)

El venir a la Universidad Popular, en verdad, es porque tengo mucha ilusión por aprender a leer y a escribir bien.

De mi familia, yo soy la mayor de mis hermanos y sólo los chicos iban por la noche a la escuela a aprender ya que había un señor que era ex presidiario y les daba clases particulares pagando, pero claro, al ser mujer yo tenía que ayudar en la casa y no tenía las mismas oportunidades.

A los 9 años no tenía infancia ya que solamente me dedicaba a las tareas del hogar y a cuidar a mis hermanos, me faltaban horas en el día, por eso valoro tanto el poder ir a la escuela hoy.

Os voy a contar una pequeña travesura de las mías, tendría 9 años y mi madre me apuntó al final a unas clases de repaso que daban la hija del molinero y al terminar me quedé jugando en la placita, cuando regresé a casa mi madre me estaba esperando para ir a lavar pañales en el arroyo y como estaba enfadada me borró de las clases.

Hoy en día ya se leer y escribir y me hace muy feliz. Además soy una gran bailarina y me gusta en mi tiempo libre ir a bailar y viajar mucho.

¡Al cine!

Amparo Ibáñez

(U.P. San Isidro)

Vengo de una familia muy humilde en la que anidaba el cariño diario, mi padre era maravilloso. Un día él vino de trabajar y le dijo a mi madre, Catalina ¿Por qué no nos vamos al cine, los chicos, tu y yo, que hacen una película muy buena?

Mi madre le dijo que no podía ser porque no teníamos dinero para caprichos. Pero si tenemos 7 huevos que han puesto las gallinas, dijo mi padre, y podemos ir al cine con un huevo cada uno. Y allá que nos fuimos cada uno con un huevo al cine. Y vimos la película *Pescador de coplas* de Antonio Molina.

Y partir de aquel momento la dueña del cine iba a casa de mis padres a por huevos ya que eran buenos y frescos.

Hemos sido cinco hermanos, tres chicos y dos chicas y mi familia para mí ha sido maravillosa, siempre me he sentido dichosa y querida.

Muñecas de trapo

Isabel Alcahut

(U.P. San Isidro)

Soy de Albacete y me vine a Valencia a los 21 años y aquí conocí a un chico, Diego, quien fue mi marido, y con él fui una mujer feliz. La naturaleza que es muy sabia hizo que no tuviéramos ningún hijo, para nosotros no era ningún problema ya que sabíamos disfrutar el uno del otro y no nos hacía falta nada más, era perfecto.

Mi infancia la pasé muy bien aunque no pude ir al colegio por circunstancias de la vida, pero si pude jugar, correr, hacer de todo lo que los niños necesita para desarrollar valores y capacidades sanas ya que no había televisión, me hacía yo misma las muñecas de trapo para jugar, el cochecito era una caja de zapatillas y un cuerda de la que estiraba.

En verano cogíamos unos cascotes de ladrillos y los untábamos con alquitrán para pegarlos en las zapatillas y llevar tacones como niñas presumidas que éramos.

También recuerdo con alegría que mi padre al volver de trabajar nos daba las sobras del almuerzo y nosotros le esperábamos con mucha ilusión, pero un día mi hermano mayor, Andrés, estaba fumando y al llegar mi padre se escondió

el cigarrillo en el bolsillo. Como mi padre nos hablaba, mi hermano mantenía el cigarro escondido mientras se estaba quemando, yo que lo sabía estaba inquieta, ahora lo recuerdo con tanto cariño.

Corte y confección

Elena Gómez

(U.P. San Isidro)

Era yo una moza cuando íbamos a las fiestas de Ponferrada del Bierzo. Me confeccionaba yo misma mis propios vestidos para la ocasión, aunque debía andar 10 kilómetros diarios para aprender el oficio de corte y confección, valía la pena ya que esos días han sido los más felices de mi vida, por la ilusión de bailar y pasarlo bien con mis amigas.

Pude ir a la escuela hasta los 12 años era la edad máxima para ir a aprender, por eso se leer y escribir, la verdad es que era privilegiada dado el momento que se vivía. Llegó la guerra civil y todo cambió, hasta para ir a por pan debíamos andar muchos kilómetros y, encima, nos tocaba esperar las remesa de pan hasta ser afortunados y poder conseguir una, aunque en ocasiones volvíamos a casa con las manos vacías

Me he dedicado a trabajar en el campo y a coser, era lo único que me pagaban, actualmente tengo muchas dotes para el ganchillo y hago verdaderas joyas, como muñecas, gallinitas, bufandas, etc.

Teníamos una cartilla de racionamiento que mi padre consiguió en la siderurgia minera de

Ponferrada donde trabajaba, y mi vecina y yo íbamos, en nuestro burrito, a por la harina o lo que nos tocara ese mes para poder comer.

En esas fiestas conocí a José, el padre de mis hijos con el que fui muy dichosa y también trabajamos mucho los dos, aún recuerdo que el pobre hacía la siesta tumbado en el pasillo de casa para descansar y seguir trabajando luego.

El baile

María Torres

(U.P. San Isidro)

Viví en un pueblecito de la provincia de Valencia llamado Teresa de Cofrentes. Cuando era pequeña era muy espabilada, los vecinos estaba siempre pendientes de lo que yo hacía, porque les hacía gracia, era muy feliz. El barrio y los vecinos éramos como una gran familia.

Mi madre me mandaba a comprar, no pude ir al colegio más que dos años a los 6 se me acabó lo bueno, debía de cuidar a mi hermano ya que mi madre trabajaba con mi padre en el campo.

En mi juventud, lo que más me gustaba era ir al baile, al igual que ahora que soy una estu-penda bailarina, allí conocí a Raúl mi marido, a los 14 años nos hicimos novios y a los 22 años me casé con él, al añito tuve a mi hija y fue el momento más feliz de mi vida.

A los 25 años nos vinimos a Valencia ya que mi marido consiguió un trabajo en el sector del mueble y tuve a mi hijo Oscar, que actualmente vive con su pareja.

Yo soy una mujer, rubia con ojos azules, con mucha alegría de vivir y de disfrutar de mi arte de bailar, también me gusta viajar y sobre todo ayudar a los demás y saber escuchar.

Actualmente participo en las clases de Cultura de la Universidad Popular y estoy muy a gusto y me encuentro feliz con mis compañeras.

Orgullosa de dar educación a sus hijos

Albina Catalán

(U.P. San Isidro)

Estoy contenta de poder venir a la Universidad Popular para poder aprender muchas cosas. He crecido en el campo, en la sierra de Gúdar, en una Masía que en la actualidad sigue funcionando, un paraje natural inigualable, sin poder ir al colegio, aunque tengo ocho hermanos y lo pasábamos muy bien

Nuestros juguetes eran las piñas y las piedras, junto a otras cosas que le cogíamos a mi madre como un cazo, un bote, una cuchara, etc.

Cuando tenía 13 años íbamos de «bureo» que era una especie de reunión a la que acudían todos los jóvenes de las Masías de los alrededores, allí bailábamos, se bebía, se comía... era todo un acontecimiento.

Actualmente soy una mujer independiente y trabajadora, la vida no se ha portado bien conmigo pero estoy orgullosa de haber podido dar una educación a mis dos hijos.

Viaje a Inglaterra

Inmaculada Roig

(U.P. San Isidro)

Salíamos de clase cuando mis amigas y yo queríamos organizar un viaje a Inglaterra, sabíamos que era caro para nosotras, no teníamos dinero en el bolsillo, ni pensábamos cómo conseguirlo, solamente sabíamos que habíamos aprobado todas las asignaturas del curso y queríamos marcharnos fuera de España durante un tiempo.

Nuestro padres no se equivocaron, pensaron que era un buen momento para aprovechar que marchándonos a Inglaterra aprenderíamos inglés durante todo este tiempo.

Hablaron entre ellos y nos dijeron que el viaje lo pagaban pero que la estancia tenía que ser por cuenta nuestra, no tuvimos más remedio que buscar un trabajo bien en una tienda, o de camarera o de «au pair», al final conseguimos trabajo, todas íbamos a una familia donde nos mantenían nos daban alojamiento a cambio de cuidar a los niños, arreglar algo la casa y demás. Estuvimos tres semanas y la última no se nos ocurrió otra cosa que irnos a un «Scooter» donde estaba lleno de punkis, éramos jóvenes y eso nos gustaba, también teníamos que pensar

que el dinero se acababa por lo tanto teníamos que estar allí sin gastar nada, ya era la cuarta semana y debíamos volver a España.

Todas cambiadas nos cortamos el pelo, compramos ropa... pero ya queríamos regresar.

Al llegar al aeropuerto el vuelo se adelantó 20 minutos antes y casi lo perdimos, nos anunciaron en el altavoz que el vuelo a Valencia salía en ese mismo momento. Cuando llegamos a Valencia toda la familia entusiasmada, nos dio la bienvenida

Valencianos

Ricardo Cózar

(U.P. San Isidro)

De temprana edad nuestros padres decidieron trasladarnos a esta tierra de Valencia porque en nuestro lugar de nacimiento no teníamos posibilidad de un provenir decente, de lo cual nos sentimos muy orgullosos ya que somos valencianos.

Mi niñez fue muy bonita, aunque por desgracia a los 13 años el destino hizo que mi madre falleciera del corazón a los 47 años, a partir de ese momento todo fue un calvario. No teníamos una vida fácil ya que nuestro padre se casó de nuevo y no nos sentíamos queridos.

Tuvimos un gran apoyo de toda la familia, fui creciendo y me puse a trabajar en la cocina de un restaurante y me encontraba como en mi casa, gracias a esta labor profesional pude desconectar de mi vida personal y poder superar todas mis adversidades de una manera adulta.

Actualmente estoy felizmente casado, no tengo familia, y soy feliz en compañía de Josefa.

Clases y actividades deportivas

Roberto Machado

(U.P. Rovella)

Cuando estuve en clase me lo pasé muy bien con mis amigos, estudiábamos matemáticas, ciencias naturales y lengua. También iba a clase de artesanía, visitaba un huerto, hacía cerámica y jardinería.

También realizaba actividades deportivas como baloncesto, fútbol y natación.

Luego me puse a trabajar en una compañía de seguros llamada Adriática.

Actualmente trabajo en una tienda de ropa de hogar como dependiente.

Don José, mi profesor

Jose Company

(U.P. Rovella)

Nací en el año 1946, en la calle Dr. Oloriz, fui al colegio de la misma calle durante una temporada y luego tomé la comunión y entré a través de mi madre a un colegio del Ayuntamiento.

Por entonces tenía 14 años, mi profesor se llamaba Don José, me enseñó muchísimas cosas y le dijo a mi madre que era muy aplicado e inteligente.

Sueños

Ana María

Me llamo Ana María, soy una persona que no tenía alegría en la vida, pero desde que conocí a una amiga que me habló de la Universidad Popular soy mucho más alegre y más positiva.

Mis sueños son aquellas cosas que no pude hacer en mi vida, por ejemplo escribir correctamente, leer correctamente, estudiar una carrera, pero ahora he empezado una nueva andadura, cada vez leo y escribo mejor y además me siento más realizada, más segura de mi misma.

Sé que guardo en mi interior mucha fuerza y llegará el día no muy lejano en el que haré realidad mi gran sueño.

La Feria de Julio

M^a Carmen

Tenía yo 18 años y era la Feria de Julio, mis amigas y yo disfrutábamos de todas las casetas y paradas, y durante todo el tiempo unos chicos nos iban rondando, subimos a la noria y uno de ellos aprovechó para sentarse junto a mí, se llamaba Vicente, era un chico moreno muy guapo, me acompañó a mi sola a casa y desde ese día nos hicimos novios.

Vicente ha sido el padre de mis hijos y ahora él ya no está con nosotros, se fue muy joven pero siempre está conmigo y le doy todos los días las buenas noches.

Alegría

Visia

(U.P. Rovella)

Soy Visia, tenemos una profesora muy buena que se interesa por nosotros y nuestros problemas, yo no tengo nada malo que contar porque todo me lo he resuelto con alegría, trabajando para sacar adelante a cinco hijos y sin marido, pero estoy contenta porque son muy buenos y mi pareja actual me hace mucha compañía y siempre me da la razón.

Andujar 1956

Eufrasia

(U.P. Rovella)

Yo era una niña alegre y feliz, junto a mis padres y mis dos hermanos, el día 20 de enero de 1956 nació una niña preciosa, para mí lo que yo escuché aquella noche se me quedó grabado en el alma.

Mi madre estaba de parto, yo era muy pequeña para entender lo que pasaba, esos llantos de mi madre y sus gritos, sí sabía que mi madre estaba muy malita y le pedí a Dios que no le pasara nada.

De madrugada hubo un silencio, y de pronto se oyó llorar a un bebé, vino mi abuela y estábamos los tres hermanos abrazados, con miedo, ella nos dijo ya tenéis una hermana y se llama Poloñi.

Para mí fue un antes y un después ya que yo me dediqué a cuidarla, aunque no podía cargarla bien me las apañaba y la apoyaba sobre mi cadera, la cambiaba y le daba de comer, para mí fue mi juguete.

Mi primer colegio fue de monjas donde me enseñaron a rezar y a hacer vainicas, a conocer las letras, cuando salía del colegio tenía que ir a cuidar a Poloñi, Fui una niña-mujer.

Mi padre me sacó del colegio porque un día las monjas me dejaron sin comer, él tenía jornal fijo y se buscaba la vida como podía.

Todos echábamos una mano en casa, a mí lo que más me gustaba era ir al colegio, siempre me ponía en primera fila, tenía mucho interés. La maestra nos daba unos premios por estudiar.

La vida es bella

Pepita Gascón

El título viene a colación de ser optimistas, ver la vida con entusiasmo, no rendirse ante las adversidades, ir cumpliendo años con dignidad, que el tiempo no consiga destrozar y anular la ilusión, la fantasía de la juventud.

No resulta fácil en mi generación, que hemos pasado por tanto sufrimiento. Nací en un pueblo de la provincia de Valencia, Tavernes de la Valldigna (luego hablaré de él), con pocos años tuvimos que vivir la mala experiencia de una guerra civil sin sentido y una posguerra brutal.

Pero éramos jóvenes, valientes creíamos en la justicia, en la libertad y salimos adelante...

Conocí a mi marido y me cambió la vida, era una persona encantadora, positiva, sensible, con él todo fue fácil, nos quisimos muchísimo y juntos logramos lo que más ansiábamos en este mundo, formar una familia, que nos ha colmado de dicha y felicidad.

En mi pueblo existe una leyenda muy curiosa. Allá por el año 1238, cuando la Conquista de Valencia por el Rey Jaime I El Conquistador, tras el acuerdo firmado por el Rey árabe Zayyán. Don Jaime tomó posesión de un castillo perteneciente

al Rey moro, ubicado en la comarca de mi pueblo, llamado el Castillo de la Reina Mora (todavía se conservan las ruinas, siendo muy visitado). El Rey Jaime I El Conquistador, al asomarse desde la Torre del Castillo y contemplar la espectacular belleza del entorno, quedó extasiado y profundamente emocionado, pronunció estas solemnes palabras:

«¡Qué valle tan digno!»

Esa es la explicación del porqué del nombre del pueblo: Tavernes de la Valldigna.

Uno de mis mejores recuerdos

Puri Cervera Serrano

El día que tuve a mi hijo el mayor, venia sano, hermoso, lindo, fue un barón, lo que mi marido quería, yo me sentí la madre mas feliz del mundo. Tenía mis motivos, mi primer embarazo fue un aborto de cinco meses.

Pues en el segundo hijo sentí algo especial, como quería tanto al primero, éste lo quise nada más saber que estaba embarazada, éste también fue barón.

Después pensamos en una hembra, y tuvimos la suerte que fuese niña, yo disfrutaba al máximo fue maravilloso. Cuando tenía tres años, a mi me hacía ilusión que tuviera una hermana, pero no fue así, tuve un barón pero fue recibido igual que a los ya que fue concebido con mucho amor.

Yo he luchado mucho pero también los disfruté, y pensaba que cuantos más hijos se tienen mas se quieren y mas capacidad se tiene.

El día que cambio mi vida

Nacho Gisbert

El sábado por la tarde estuve preparando la mochila, los bocatas, la gorra, el chubasquero, un paraguas, agua, botiquín y mapas.

El domingo quedamos para ir de excursión a Vallada en la provincia de Valencia. Fuimos unos cuantos de la colla de senderos del Centro Excursionista de Valencia que hicimos un tramo del GR7.

Las personas que íbamos éramos: Isabel, Merche, Pablo, Paco, Guillermo y Fau.

Salimos de Valencia hacia Vallada a las 7:45 h por la Pista de Silla, allí habíamos quedado con los coches en lugar llamado la «Pantera Rosa», cogimos la carretera que va a Alicante por el interior tardamos una hora.

Cuando llegamos a Vallada, almorzamos y tomamos un café a las 9:30 h, ya que era febrero y hacía frío la temperatura no era muy alta.

Salimos a hacer la excursión que habíamos previstos en la reunión de la colla de senderos para repintar un tramo del GR7: Casas de Benali-Venda Boquilla (vallada);

Limpiar de basura y acortar la zona que este mal para que esté limpio y podamos andar sin

problemas. También vamos a subir al principio por carretera, etapa se pasa por una bonita senda y camino hasta la fuente sacaras, a partir de aquí es todo camino y luego una pista asfaltada, hasta que cruzamos el río Canyoles, girándonos de vez en cuando hacía.

Mientras íbamos andando yo iba pendiente de una chica que se llamaba Isabel que llevaba las botas nuevas y después de media hora ya le molestaban las botas, y todavía quedaba lo más duro. Pasamos por un pista ancha y le ayude un poco cogerle la mochila y ver si alguien tuviera unas botas de reserva.

Mi amigo Pablo estuvo hablando con otra chica llamada Merche; el que dirigía la excursión, José Luis Ibáñez, nos dice que aún queda un rato para la cumbre y luego para bajar otra vez a los coches.

Estamos a la altura del Barranco de Boquilla, sin que nos diéramos cuenta, estábamos en la cumbre. Hicimos una parada para comer, donde hay unos paellers, antes de subir la parte más dura.

A Isabel le dolían los pies por las botas nuevas pero aguantaba como una jabata. Ella con sus botas estaba tan linda que a mí me volvió loco desde que la vi. Era morena, ojos marrones, alta, pelo largo, boca grande.

Después de comer descansamos un poco y luego subimos la parte más dura de la excursión.

sión, la zona conocida como Castillo de Vallada que son unas ruinas que quedan.

Hicimos fotos y luego bajamos por el mismo sitio que habíamos subido, a por los coches.

Mientras bajamos yo estuve hablando con Isabel y empezamos a conectar y nos dimos el teléfono para próximas salidas

Cuando llegamos abajo fuimos a tomar una cerveza y luego de regreso a valencia

Nota:

Pasado un tiempo Isabel y yo empezamos a salir y luego nos hemos casado

Fallera Mayor

Marina Plá Casinos

(U.P. San isidro)

Mi niñez como mi adolescencia fue muy feliz, mis padres colaboraron en ello, enseñándome que lo primero era el colegio para aprender el máximo. También combinaba el colegio con otra actividad que era la música.

Esto lo explico porque en la música es donde conocí al que fue mi marido con una edad de 10 años y él tenía 13.

Los años pasaron y seguimos siendo amigos, tanto él como su hermano gemelo, y sus padres y los míos que nos seguían en cada actuación que teníamos en la rondalla. Pasó el tiempo y a los 16 años fui Fallera Mayor, lo recuerdo porque ese día fue uno de los mas bonitos de mi vida.

Ese año salí en la carroza de la Junta Central Fallera, ya que la Fallera Mayor de Valencia en aquel tiempo estaba esperando en el Ayuntamiento, ésto era la Cabalgata del Ninot.

El que sería mi marido me salía por todas las esquinas, cosa que nunca olvidaré, con tantas cosas buenas que he pasado a su lado, con seis años de novios y 46 de casados. Este día fue el principio del cariño tan grande que nos hemos tenido los dos. El siempre me decía: «mis hermanos pueden tener más dinero que nosotros, pero más felices jamás».

Vacaciones 1992

Pilar Olivares

Fueron las primeras vacaciones en las cuales me fui a Alicante a una residencia de tiempo libre. Eran por sorteo y tuvimos la suerte que nos lo concedieron.

El 1 de julio salimos para San Juan a pocos kilometros de Alicante.

Salimos temprano, el viaje fue la mar de bonito pues se pasa por pueblos preciosos como Calpe, Oliva, Gandía, donde se ven unas playas muy bonitas y muchas calas.

Llegamos a la residencia y nos entregaron las llaves de la habitación, no era muy lujosa pero a mí realmente me daba igual, pues lo importante era que no me tenia que preocupar de nada ni de comidas ni de limpiar ni de hacer nada más que irme a la playa y por la tarde a pasear y hacer excursiones.

Conocimos a una pareja con una niña y una una chica que era viuda y iba con su hija de unos doce años cada una.

Todos los días nos íbamos a una playa que se llamaba Cala Fuma era súper tranquila pues solo íbamos nosotros y una chica alemana con dos niños. Por la noche venia un grupo de animación, nos hacían unas veces baile, concurso, y obras de teatro por la noche.

La verdad fueron las mejores vacaciones que hasta entonces había tenido. Pues no habíamos podido salir nunca, no tuvimos ni viaje de novios por cosas que no vienen al caso.

Nos fuimos de excursión a Elche visitamos el palmeral, la iglesia de Santa María y una fábrica de piel en la cual mi marido y el amigo hicieron de modelos llevando chaquetas de piel.

Como todo lo bueno se acabo pronto pero bueno recargamos pilas y volvimos con mucha pena pues fueron unas vacaciones de las que para mi no se olvidan.

El agua y yo

Maribel

(U.P. San Isidro)

Agua pura y cristalina
Necesaria la que más
Ya que en el vientre
De la madre en el
Agua estamos ya
El agua es la que da vida
a las plantas y las flores
a la siembra y el pinar
necesaria para todo no la hemos
de malgastar.
Me gusta al caer del cielo
y también verla pasar
visitándola en las fuentes
en los ríos y en el mar
a pesar de ser salada pero me gusta nadar.
En el mar mediterráneo donde me suelo bañar
por esto quiero decir copiando de una
canción que si algún día me pierdo
me busquen en Benidorm.

Mi marido

Azucena

(U.P. Rovella)

Voy a contar una anécdota que me paso recién casada, más bien le paso a mi marido.

Todos los años el día de año nuevo iba a comer a casa de mi hermana la mayor, pues era el santo de su marido, que se llama Manolo. Ese día iban a felicitarle sus amigos y ese año, como siempre, fui a comer con mi marido.

Mi marido es mayor que yo, es amigo de mi cuñado y conocía a sus amigos. Cuando fueron a su casa a felicitarle yo estaba en su casa como todos los años, pero al ver a mi marido uno de sus amigos se quedo extrañado y le dijo ¿tú qué haces aquí si me han dicho que te has casado?

Y mi marido le contestó, si claro que me he casado con Azucena, la cuñada de Manolo. Y así quedo todo aclarado.

La abuela Remedios

M^a Cruz

(U.P. San Isidro)

Hoy, a mis ochenta años recuerdo y hago un brindis a la memoria de mi querida abuelita Remedios.

Es tan grato su recuerdo, que todo mi ser renace con aquellas historias y vivencias, que ella nos contaba, alrededor de una mesa camilla, vestida con sus faldas de pañete, y cuyo consuelo para calentarnos, en las frías tardes de Alcoy, era un brasero de carbón.

Alcoy es una bonita ciudad, industrial y situada a los pies de la sierra Mariola de Alicante, y recuerdo entre todos los cuentos que nos narraba una, que fue un hecho histórico.

En un tiempo muy lejano, creo recordar que fue a principios del siglo XIX, y que su madre, mi bisabuela, protagonizó en un pueblecito, también situado a los pies de la sierra Mariola.

En aquel tiempo existió un político, don José, Canalejas, que en días elecciones fue a dar un mitin en la plaza del pueblo.

Sus tendencias políticas eran radicales y anticlericales y por estos ideales estaba enfrentado con el gobierno de entonces.

Cuando termino su mitin propagandista la gente que llenaba la plaza enmudeció, hubo un largo silencio, y entonces mi bisabuela que era una mujer muy avanzada en su tiempo, se levantó y aplaudiendo vitoreó a este político: «¡viva, viva, y viva Canalejas!». Muchos de los asistentes se marcharon, otros aplaudieron, y Canalejas sorprendido por la valentía de aquella mujer, se dirigió a ella le besó la mano, y le ofreció su ayuda y amistad. Lástima que poco después este hombre sufrió un atentado y falleció. Esta narración es un homenaje a mi abuela y bisabuela, sobretodo que en aquel tiempo con tan poco saber, sin ayuda e información, ya creían en un mundo sin barreras, capaces de exteriorizar sus ideales.

Venranos de camping

Soledad Delgado

Los mejores años de mi vida, fue cuando mis hijos eran pequeños. Yo entonces no trabajaba y estaba siempre con ellos.

En verano nos íbamos de camping con varios amigos que tenían hijos de la misma edad. Nos gustaba hacer senderismo, cada dos días cambiábamos la tienda de sitio y andábamos por el monte como cabras. Cada verano nos íbamos a un sitio diferente.

No voy a contar todos los sitios porque se haría muy largo. En el año 1988 fuimos al piri-neo Aragonés, los primeros días acampamos en Benasque, subimos en teleférico, se veían unas vistas preciosas. Bajando por el camino se veía Benasque, un pueblo muy bonito. También subimos al pie del Aneto, había una cascada de agua y también nieve, eran unos paisajes muy bonitos. Después acampamos en Huesca y en Jaca, vimos todos los alrededores y fuimos al Parque Natural de Ordesa, subimos a la «Cola de Caballo» por el rio Arozas hasta llegar a la cascada era todo muy bonito, yo tengo muy buenos recuerdos.

El amor de mi vida

María

Os voy a contar un trocito de mi vida, uno de los más importantes de mi vida y lo feliz que soy por ello.

Es el amor de mi vida, cuando conocí a mi marido Vicente. El día que lo conocí, fue en el cumpleaños del novio de mi amiga Reme, que era amigo de Vicente, hoy en día mi marido.

Quien me lo iba a decir, que sería el amor de mi vida. Cuando me lo presento mi amiga Reme, pensé, este gordito con barba es simpático pero no me gustó nada su barba, porque a mí no me gustaban los hombres que tuvieran barba, ni bigote ni vello en el pecho y Vicente tenía todo eso que a mí no me gustaba en un hombre.

Volvimos a vernos otro fin de semana en una discoteca y su simpatía y amabilidad me hizo que me fuese gustando.

Quedamos para la siguiente semana a cenar con mi amiga Reme y su novio, y a partir de ese día fuimos quedando entre semana.

Nos veíamos cuando salíamos de trabajar y así poco a poco me fui enamorando de él, día tras día, disfrutaba mucho cuando estaba a su

lado, ya me daba igual su barba y sus pelos en el pecho, me había enamorado de su forma de ser, por cómo se portaba conmigo y cómo me quería y me mimaba, no había conocido a otro hombre igual, por eso y otras muchas cosas me enamoré de él locamente.

Estuvimos dos años de novios y nos casamos, a día de hoy estamos casados hace ya treinta años, tengo dos hijos que son lo mejor que tenemos de nuestro amor. En todos estos años he sido muy feliz con ese gordito con barba, y espero seguir siéndolo muchos años más.

P.D.: Te quiero Vicente, eres el amor de mi vida.

Sucedio algo inesperado

María Ferrer

Hace algún tiempo, decidí llevar a mis sobrinos, Miguel Ángel y Fernando, de ocho y quince años a Disney Land París, donde pasamos cuatro días fabulosos, y por fin al quinto día tocaba regresar.

Así que, después del desayuno, compramos algunos regalos y Migue quiso una pistola de vaquero, puso tanto empeño, que no me pude negar. Ya con las maletas, nos dispusimos a esperar el autobús que nos llevaría al aeropuerto. Pasaba el tiempo y éste no llegaba. Por fin tras mucho esperar y yo experimentar lo que es sentirse «al borde de un ataque de nervios», llegó el tan esperado autobús.

Para no alargar mi relato, os diré que llegamos al mostrador de embarque justo dos minutos después de que lo hubieran cerrado. En vano fueron mis intentos por acceder a la sala de espera, puesto que aún faltaba una hora para el embarque de los pasajeros, yo no entendía lo que hablaban, solo escuchaba «*Nest Pa*» o lo que es lo mismo «NO».

Solamente había dos opciones: volver al día siguiente, o tomar un vuelo a Barcelona y otro

de allí a Valencia abonando la diferencia, que eran bastantes euros. Como al día siguiente yo tenía que trabajar y los niños tenían que ir al cole, tomé la segunda opción.

Llegamos al aeropuerto de El Prat (Barcelona), antes del mediodía y nuestro vuelo hacia Valencia salía a las 10 de la noche. Así pues, como teníamos una larga espera por delante, se me ocurrió que podríamos salir a dar una vuelta por los alrededores.

Al entrar de nuevo, tuvimos que pasar el equipaje de mano por el escáner, ya os podéis imaginar lo que ocurrió al detectar la pistola de Migue, llamaron a la Guardia Civil, y ahí estaban los dos agentes inspeccionando la dichosa pistolita, que de lejos se apreciaba que se trataba de un juguete, vuelta para aquí, vuelta para allá, se la pasaban de uno a otro intentando averiguar quién sabe qué.

Sacaron todo lo de la bolsa, cajas de caramelos y de galletas, que me hicieron vaciar sobre el mostrador, para ver qué había dentro, hasta quisieron destripar el Tiger (muñeco de felpa) que llevaba un mecanismo dentro, esperando encontrar una bomba o qué sé yo. Por más que les decía que todo ello había pasado en el aeropuerto de Orly sin problemas, ellos se empeñaban en buscármelos a mí. En el fondo yo pensaba que aquello no podía ser cierto, me estaban tomando el pelo. Migue solo pensaba en que no le quitaran la pistola y no le destriparan su mu-

ñeco y Fernan estaba indignado de ver aquella pantomima.

Por fin todo terminó satisfactoriamente y al día siguiente, cada uno de nosotros estábamos donde teníamos que estar.

Esto representó todo un reto para mí, que soy una persona débil de carácter y de lágrima fácil, sin embargo me supe contener pensando que debía transmitir serenidad y seguridad a los niños y así he llegado a la conclusión de que siempre podemos sacar algo bueno de una situación adversa.

Viaje a la India–Nepal

Asunción Martínez

Una de mis experiencias gratificantes y muy emotivas es mi viaje a la India y Nepal. Todo ello a mis circunstancias por estar jubilada, tener salud y estar libre de ataduras de esposo, hijos, ni nietos.

Todo fue el gustarnos a unas amigas y a mí el viajar, que es lo que nos ha compensado, después de nuestra vida laboral, el vivir esta aventura maravillosa.

Con ilusión tremenda, nos incorporamos a un viaje organizado desde Valencia y sobre la cantidad de vacunas que nos tuvimos que poner y papeleos, aduanas, etc. No nos hicimos atrás en el viaje.

Salimos del aeropuerto de Valencia a las 6:30 de la mañana destino a la India vía Milán, llegando 8:25 h. y salida a las 10:40 h., llegando a Delhi a las 23:15 h., traslado al hotel Intercontinental y alojamiento.

Comenzamos con Rajastham visitando el Palacio Samode, pequeña joya raju, convertida en hotel, una vez recorrido el mismo, que es una hermosa filigrana, nos pasaron al comedor, donde nos sirvieron la comida.

Seguimos a Jaipur, La ciudad Rosa, Palacio Real y Palacio Militar, cuya edificación tiene un Pabellón de Oro, llamado así por su decoración e incrustaciones de papel de oro, plata y piedras preciosas, con un trabajo extraordinario en paredes y columnas.

Seguimos por carretera, viendo durante el trayecto, edificaciones y cuevas con unas figuras hechas en la piedra, a tamaño natural, de una belleza extraordinaria.

Llegamos a Amber, Palacio Fuente situado en una alta colina, donde tuvimos que desplazarnos subidas en un elefante, yo me lo pasé con un miedo tremendo, pues mi amiga es muy grande y al subir primero que yo, el lugar libre para poder sentarme era muy pequeño y resbaladizo.

Ya aquí se tenía más contacto con la gente del país, muy amable y servicial, y desde luego muy fisonomistas, pues en el momento terminamos la visita, ellos mismos nos identificaron para la vuelta.

Al día siguiente visitamos Jaipur, vimos ésta ciudad ya más grande en comercios y mucha circulación, totalmente descontrolada y con un caos de «sálvese quien pueda».

Jaipur es una ciudad muy poblada y comercial, tiene un Palacio de los Vientos, con una construcción rajut extraordinaria, que según la historia, se construyó para que las damas de la corte, pudieran ver los desfiles sin ser vistas.

Fuimos al observatorio astronómico construido por Jai Sikri II, aficionado a la astrología.

Fatehpur Sikri llamada «Ciudad Fantasma», célebre por la corta ocupación imperial, está en muy buen estado de conservación.

AGRA. «Fuente Rojo», obra militar con doble muralla y con 2 palacios, Jahargir y Shish Majal. Con palabras no puedo describir la belleza de estos palacios, el trabajo tan extraordinario que realizaron los antepasados y con los medios que entonces existían.

Por fin llegó el momento de visitar el famoso Taj Mahal. Salimos al amanecer para visitar este famoso mausoleo, que conforme va saliendo el sol cambia de colorido. Está construido en mármol blanco, con incrustaciones de piedras preciosas y semipreciosas, realizado en el siglo XVII.

Como una experiencia más del viaje, salimos en tren Taj Exprés, que tanto la estación como los trenes son una gran experiencia en pobreza y cantidad de gente.

Menos mal que el vagón nuestro era de 1^a clase (o sea, en comparación, como el peor de los nuestros).

GWALIER. Visitamos la Fuente y almorzamos en el Hotel Landmark y continuamos por carretera a Orcha Visitamos una mezquita, según las normas, descalzos, un edificio por fuera y por dentro precioso.

Tiene dos palacios, Jahamgir y Majal, con construcciones por dentro y por fuera como todos los que hemos visto, bonitos con pinturas interiores muy bien conservadas.

En el mismo, también visitamos el templo Chaturlahaj y que observamos ya hay más vegetación.

PATAN. Vemos varios templos de este, Chishma Mandir, cuya construcción es totalmente distinta, pero no menos bonita y original. Hay un templo llamado Kumbreshor que es muy alto, con una escalera empinada y protegida por figuras de elefantes guerreros. Y dato muy curioso de ésta ciudad, los padres adoptivos de niños de aquí, pasan un mes con ellos, para convivir y conocerse, antes de llevárselos.

KHAJURAHO. Templos de la dinastía Chandela, otra ciudad monumental y única en su arquitectura, toda ella con figuras talladas y eróticas.

BENARES. Más grande como capital y donde vimos el templo de la Madre Indis, con jardines y también «el templo de los monos».

La Universidad desde el exterior y tumba de Gandhi, muy sencilla y con jardines con esculturas de bronce y visitada diariamente por los estudiantes.

En ésta ciudad me encontraba en mi interior, en plena salsa de la India, con mucha circulación de toda clase de vehículos, tiendas de co-

mestibles, especias, ropa, pasminas, etc. Y algo para mi muy emocionante durante el recorrido que el guía nativo nos llevó, fue al llegar hasta el Río Ganges.

Nos dió la explicación funeraria de los nativos, los envuelven en sudarios, los llevan a hombros hasta el río, los introducen en el agua y seguidamente, con el ritual de oraciones y antorchas los queman.

Todo esto lo observamos subidos en unas pequeñas barcas, donde nos dieron una especie de flor, con una llamita de vela en el centro, para dejarla con sumo cuidado sobre el agua. Me sentí totalmente identificada con este ritual, muy emocionada y feliz rezando una oración por todos ellos, y sintiendo una tranquilidad y paz en mi alma, que no sé si volveré a sentir.

Al amanecer volvimos y otra vez en barcas, vimos los crematorios, el baño ritual y ofrendas peregrinas. También donde las mujeres lavan la ropa y se bañan (increíble pero cierto).

Una vez hecho el recorrido de todo lo organizado en la Indis, pasamos a ver el

NEPAL. Llegamos a ésta ciudad y directamente nos llevaron al Valle de Katmandú.

Este valle es otro más con sus templos y donde podemos ver a hombres revestidos y pintados de «Santones».

Tienen un gigantesco Stupa, que conmemora el budismo. En una de sus costumbres religio-

sas, es el tener unos molinos rotativos grandes, donde el nativo utiliza para poner sus peticiones antes de entrar al templo.

El ambiente general de ésta ciudad es muy alegre, y todas las edificaciones tienen un colorido en las fachadas muy llamativo.

En Patan existen fachadas de templos-pagodas, en madera trabajada artesanalmente, muy originales.

LATIPUR. La ciudad hermosa, llamada la ciudad de «los mil tejados dorados», como en todo el recorrido del viaje, cada vez que cambiamos de capital, nos encontramos con construcciones distintas y hermosas.

En Lastipur hay una estatua del Dios Vishnú, situada en medio de una piscina sagrada del siglo V.

Tenemos tiempo libre en Nepal y lo aprovechamos para irnos en aviones pequeños y hacer una excursión a la Cordillera del Himalaya a ver el Everest.

Todo el viaje nos fue de maravilla, sin contratiempos de salud y sin pérdida de maletas.

En la vuelta, tuvimos un día entero libre en Milán y visitamos la Catedral, la plaza y una galería comercial.

Con éste final, llegamos a casa con unas vivencias únicas, y sin nada malo que reprochar a todo el grupo, de más de ochenta viajeros.

Cuando menos te lo esperas

Vicenta M^a Llosá

En unos años complicados por circunstancias, pues tenía en casa tres hijos y mi marido, cuatro hombres, solo planchando camisas, pantalones. Pelaba más patatas que en la mili, todo lo querían con patatas fritas. Todas las noches había fútbol, ponían el *plus* «el día antes», «el día después», cuando tocaba partido aquí el Valencia se iban al campo con el bocadillo de tortilla de patatas.

Los domingos por la mañana íbamos al campo de Paterna a ver al Mestalla yo he visto crecer a Albelda, me sabía las alineaciones y los nombres de todos los futbolistas.

Tenía a mi madre en casa, impedida en una silla de ruedas, que la tenía que levantar, acostar y hacerle todo lo que requiere unas personas en esas condiciones.

Me sentía muy agobiada con la necesidad de tener un respiro para mí, despejar la mente.

Me enteré que habían abierto un centro que se llamaba Universidad Popular yo siempre había tenido interés de aprender y me apunté a cultura general, me encontré con un grupo de personas mayores igual que yo con las mismas inquietu-

des y me sentí muy bien las horas de clase para mí era un relax.

Teníamos una profesora muy parecida a nuestra actual María que, además de darnos cultura,, se interesaba por nuestros problemas personales y me animaba mucho para que no dejara de asistir a clase porque yo me sentía mal por dejar a mi madre unas horas solas en casa.

En una de las actividades que hicimos fue que escribiéramos un relato sobre lo que quisiéramos.

Yo había leído un librito muy antiguo me llamó la atención que ponía precio 2 pts. Escrito por D. José Meliá conocido por «*Pigmalión*» este señor tenía en la radio cadena ser que se llamaba *Miscelánea charla por Pigmalión* y cada día hablaba de un tema distinto. Yo le conocí muy mayor llevaba el pelo largo y muy desaliñado, venía a mi pueblo y les daba clases nocturnas a los trabajadores que no podían ir a la escuela. En este libro contaba que había sido alumno de Blasco Ibáñez y la lucha del escritor para que todos tuvieran la oportunidad de aprender a leer y escribir,tengamos en cuenta que por crear una Universidad Popular quería que Valencia fuera la Atenas del Mediterráneo, de hecho en su casa de la Malvarrosa en la terraza las columnas eran griegas.

Entonces pensé «ya se de que voy a hacer la redacción sobre Blasco y Sorolla». Leyendo sus

vidas descubrí que eran muy buenos amigos y tenían muchas cosas en común. Lo titulé *Personajes Valencianos*. Fue una sorpresa y una satisfacción muy grande cuando me llamaron del Ayuntamiento para anunciarme que mi redacción había quedado entre las finalistas.

El día que entregaban los premios fuimos la profesora con mis compañeros, dieron muchos premios porque concursaban todos los centros de Valencia, cuando escuche mi nombre no lo olvidaré nunca que a mi edad me sucediera esto, ganar un premio.

Me dieron un diploma y 25.000 pesetas.

La vuelta al mundo

Merche Durán

La vida a veces te da sorpresas, estupendas, que nunca te esperas.

Hace 10 años participé en un sorteo de viajes que había en un Centro Comercial.

A los pocos días recibí una llamada para comunicarme que me había tocado una vuelta al mundo. ¡No me lo podía creer!

Nos fuimos, mi marido y yo, durante 21 días, el itinerario fue: Barcelona, Frankfurt, desde donde volamos a Singapur, Australia, Nueva Zelanda, Tahití y finalizando en Los Ángeles.

Pasados los años, cuando me siento triste mi imaginación vuela a las playas de Mórea y Paapeete..., aquellos días de puestas de sol.

Como no añorar la bahía de Sídney y sus Montañas Azules, junto a los extraordinarios paisajes de Nueva Zelanda que unidos a las multiculturalidad de Singapur nos envolvieron esos días.

Por último, como olvidar la ciudad de Los Ángeles donde parece que estés dentro de una película paseando por la Avenida de las Estrellas y visitando los estudios de cine.

Fueron unos días inolvidables tanto para mi marido como para mí.

Ayudar a la gente es gratificante

Rosario Carrasco

Cuando yo era niña me quedé sin mis padres, pues murieron de enfermedad.

Después estuve trabajando, salía con amigas y nos divertíamos cuando por trabajo íbamos a la playa.

Después me casé y entonces me pareció que es lo más bonito que había hecho en mi vida; pero lo mejor aún faltaba por venir, fue cuando tuve a mis hijos, fue algo maravilloso y el criarlos fue lo más bonito de mi vida, su niñez es algo que no puedo explicar con las palabras lo maravilloso que fue.

Pues ya soy mayor y el verlos crecer es muy bonito.

Ahora estoy jubilada y voy a ayudar a un comedor benéfico llamado «Misión Urbana» y estoy muy contenta de ir de voluntaria. Estoy cortando el pelo y también ayudo en la cocina. Me gusta ayudar a la gente porque es muy bonito y gratificante.

Mi hermano

Eufrasia

Os voy a contar una historia de mi infancia. Allá por el año 1957, yo era una niña feliz. Una tarde al regreso del colegio, mi hermano Santiago y yo, teníamos que caminar unos tres kilometros hasta el campo donde vivíamos.

Mi padre hacia una cabaña de palos y paja todos los años en la temporada de primavera y verano, para estar todos juntos. El camino era maravilloso, esos sirates de flores preciosas de todos los colores.

Mi madre nos solía vestir iguales con un peto con grandes bolsillos. A mitad de camino había un caserío donde había muchos perros; mi hermano decía «cojamos piedras», y aquellos bolsillos grandes del peto los cargábamos; pero cuando llegábamos el partía corriendo campo a través y me dejaba sola con los perros que yo me encargaba de ahuyentarlos. Yo me enfadaba con él y mi padre se reía de los dos de ver a uno todo cagao y yo hecha una furia; pero se me pasaba enseguida. Para mí era mi mejor amigo y sobre todo mi mejor hermano. Hoy en día sigue siendo igual. Bueno mis hermanos para mí son todos iguales y nada más puedo me escapo a verlos.

Lo recuerdo con mucho cariño.

Otra vida

Julia Villar

Me llamo Julia, me casé con 25 años. Al año tuve mellizos, al año siguiente otro niño. Después dos niñas. Total, en cinco años, cinco niños. Mi vida ha sido de mucho trabajo. Los niños no me han dado problemas, ya los tengo a todos casados y con diez nietos.

Y cuando mejor estaba se me ha muerto mi marido, que era mi mayor apoyo. Nos queríamos mucho. En fin, esto para mí es otra vida. Intentaré pasarlo lo mejor posible con mi familia, mis compañeras de clase y profesora.

Viaje en familia

Rosa M^a Esquembre

Os voy a relatar un viaje que hicimos toda la familia en el verano de 1963.

Nací en un pueblo de las provincia de Alicante, en el Alto Vinalopó, por nombre de Villena, un pueblo entre montañas en el interior pero también cerca del mar, pues no dista más de unos 50 km. Tiene un castillo construido por los árabes en lo alto de una montaña llamado la Atalaya, y entre otras cosas para ver y conocer, tenemos un museo con piezas de la edad de bronce, en el que se encuentra el tesoro de Villena, descubierto en el mismo año de nuestro viaje, con gran valor cultural y patrimonial, os cuento todo esto porque si vais a visitarlo os aseguro que no os aburriréis.

Era el verano de 1963, más concretamente principios del mes de julio, cuando mi padre nos reunió a toda la familia para comunicarnos que por motivos laborables nos teníamos que trasladar a Valencia a vivir, pero que antes de toda la mudanza y traslado nos íbamos a hacer un viaje por toda la parte central de España en nuestro 600, visitando Madrid, Toledo, Ávila, Segovia y algunos lugares más. Estuvimos bastantes días, ese viaje lo recordamos mis hermanos y yo con

mucho cariño ya que fue entrañable toda la familia unida, visitando lugares que todavía guardo en mi memoria por el gran impacto que me causaron.

En Madrid lo primero que fuimos a ver fue el Museo del Prado, Palacio Real, el Madrid de los Austria etc. Sus alrededores que son preciosos, en el monasterio del Escorial estuvimos recorriendo todo, impresionante, el panteón de los Reyes, el pudridero, etc. Me acuerdo que mi padre nos comentó que en la época del Rey Felipe II, que fue cuando se construyó, España tenía tantas colonias que en nuestro país nunca se ponía el sol.

Toledo me encanto por su gran contenido histórico, su gran catedral, sus callejuelas, el Alcázar, pero sobre todo la gran obra del Greco que fuimos a visitar.

Cada lugar que visitamos lógicamente tenía su gran contenido histórico, fue un viaje que, aunque hayan pasado tantos años, lo recuerdo con gran cariño por lo importante que fue para todos nosotros y la consecuencia positiva es que para todo ser humano la familia es muy importante al igual que la relación familias.

La verdad es que a lo largo de nuestra niñez y adolescencia visitamos lugares con gran contenido cultural y costumbres que no se me olvidan, pero como el viaje que os acabo de relatar ninguno nunca lo olvidare.

Relato de un octogenario

V. Fernando

Soy nacido en un pueblo pequeño situado en las montañas de la provincia de Alicante donde permanecí viviendo hasta los veintiún años.

Por mediación de un familiar vine a Valencia donde encontré a una mujer que luego fue mi esposa, vivimos muchos años juntos con humildad, trabajo y armonía familiar. Con el tiempo la naturaleza nos regaló una niña a la que quiero mucho.

Después de unos años nos ha llegado la jubilación juntos, con otras personas mayores igual que nosotros, realizamos unos viajes que disfrutamos por regiones de España.

También ha llegado el tiempo de las enfermedades y a mi esposa con mala suerte no pudo superarla teniendo que dejar de vivir en este mundo tan injusto.

Como despedida de este pequeño relato doy las gracias a todas las personas que dediquen unos minutos para leer estos reglones.

Para las abuelitas

Pastora Luque

Me encanto ser madre pero cuando nació mi nieto simplemente soy feliz, los nietos son la renovación de la vida, un poco de nosotros entrando en el futuro. Ser abuela es la manera que Dios ha encontrado de compensarnos en la vejez.

A veces el amor perfecto solo llega cuando nacen los nietos, el verdadero milagro de la vida llega cuando nacen los hijos de tus hijos, una familia sin abuelos es como una corona sin joyas en fin que el señor te bendiga todos los días y que vivas para ver a los hijos de tus hijos.

Reencuentro

Maribel

Hoy quiero contar algo de mi vida ya que con 70 años hay mucho que decir, sobre todo bueno, ya que lo que no me gusta, lo olvido. No sé cómo expresarme porque de niña fui a clase, ya que el colegio estaba en el pueblo, y yo vivía a temporadas en una casa de campo. Era muy bonito y había toda clase de animales. La familia muy unida porque al llegar la noche nadie salía de casa y siempre hablamos, y de día tenía amigas que jugábamos. Tengo muy buenos recuerdos.

Yo quiero contaros algo más de ahora, ya que me sigue pasando. Sobre todo que estoy contenta de ir a clase, ya que lo añoraba, debido a esto de escribir y me gusta.

Tengo en mi mano una postal de las que me mandaba mi novio. Nos conocimos cuando yo tenía 15 años y él 18, y nos veíamos poco, una vez al mes y menos, y hasta dieciséis meses cuando estuvo en la mili, y como dice la postal soñábamos con estar juntos y... sigo soñando.

Os contare uno de ellos. Me gustaría contaros más, y sobre todo recuerdos que después de cuarenta años de casados, los sueños se hicieron realidad, ya que aunque hace ocho años que murió los recuerdos están ahí y los sueños

perduran. En este sueño pensaba, «vendrá y me dirá: vamos a ver mundo». Le pregunto cómo ya que era y me dice en esa rueda que estaba sola sin carro. Cógete fuerte ahí. El se cogió también y salimos juntos volando. Fue maravilloso. Llegamos hasta el mar y desperté. Que precioso. Despiertam ahora me es más difícil soñar, pero, quien sabe en el más allá, lo que puede pasar.

¿Al final de los tiempos nos volvemos a encontrar?

¡Que dulce es soñar!
Es con quién más he vivido
y mi pensamiento con él está
y quiero seguir soñando.

Hay algo triste en mi vida
Y que no puedo cambiar,
pienso que él está durmiendo
pero no puede soñar.

Niña María

Lola

(U.P. Rovella)

¡Los sueños se cumplen! Hay que tener fe porque siempre se cumplen los sueños.

Yo iba a un colegio religioso y se celebraban con todo esplendor las fiestas religiosas, en especial, la Fiesta de la Niña María. Era en el mes de mayo. Se elegía a la niña más *bonica* de la clase para que fuera la Virgen María. Tenía que ser aplicada, modosita, rubieta, pequeñita y, si encima tenía los ojos azules, ya estaba todo. Luego había una corte grande de «angelitos».

Yo suspiraba por ser angelito, ya ni te digo por ser Niña María. Era una semana de procesiones y desfiles. ¡Una pasada! Yo me portaba más que bien, pero no había manera de salir ni de angelito. ¡Claro yo era muy alta, desgachada, morena y ojos... por supuesto negros! Nada, no había manera. Pasaron los años y se pasó mi oportunidad. Nunca fui ni angelito, ni Niña María.

Hace diez años, nos vimos un grupo de amigas del *cole*. ¡Cuánto tiempo sin vernos! sin saber qué era de nosotras, como nos había ido. «¡Esto se apaña con una cena!», dijimos, y así fue. El último viernes de agosto «cena de niñas del *cole*». Prepararíamos sorpresas. Habría orquesta. Pon-

dríamos medallas y banda por aplicación y buen comportamiento; hasta encargamos un pastel de cinco pisos y pondríamos dos muñecas vestidas con el uniforme, «una morena y otra rubia», insistí yo, y conté la anécdota entre risas.

Cuál fue mi sorpresa que, a mitad de la cena, con un redoble de tambor, anunciaron que teníamos «Niña María». Que habían descubierto que la Virgen, posiblemente sería morena, puesto que era judía, y me nombraron con todos los honores ¡Niña María! Me vistieron con un vestido blanco y capa azul con pasamanería de oro y corona de flores. La cosa más bonita que ya había visto jamás.

Que ilusión, que risas, que felicidad. No os podéis imaginar lo que fue aquella noche. Casi todas suspiraban por ser Niña María. Todas se probaron el traje, todas, todas, fuimos «Niñas... María».

Mis Amores

Victoria Cruaños

Como se suele empezar en los cuentos voy a hacer lo mismo para relatar una de las épocas felices de mi vida, que afortunadamente han sido bastantes.

Pues bien allá voy. Erase una vez, una mujer de 38 años de edad después de algunos desengaños amorosos, en un pueblo de Alicante llamado Dénia, conoció a un hombre de 28 años y de nacionalidad holandesa, que estaba de vacaciones allí, al igual que yo. Bueno pues a partir de entonces todo fue como un cuento de hadas, con la particularidad de que por las distintas nacionalidades no comprendíamos el idioma de uno y de otro, pero aun así el amor triunfó y al año siguiente estábamos viviendo juntos en Valencia. Él lo dejó todo para estar conmigo, familia, casa, trabajo, etc.

Al año y del fruto de ese amor tuvo lugar el nacimiento de nuestro primer y único hijo, ese momento fue para mí el acontecimiento más emotivo de mi vida, tener a esa criatura nacida de mis entrañas en mis brazos y al lado su padre llorando de alegría, fue una sensación que no se puede explicar con palabras, hay que vivirlo.

Ahora esa criaturita tiene 22 años y sigue haciéndome feliz y llenando mi vida de orgullo y amor.

Mi padre

Desamparados Montagut

Son los recuerdos de mis primeros años. Yo nací el 18 de enero de 1936, en una familia, para mí, extraordinaria. No digo perfecta, pero sí que supieron darme mucho amor, por eso estoy muy orgullosa de ellos. Como se puede ver, nací seis meses antes de la guerra civil en España. Para empezar, diré que en mi familia se hablaba de los fallecidos muy naturalmente, la prueba es que yo conozco muchas cosas de mi yayo Antonio, que falleció dos años antes de mi nacimiento. Parte de mi familia eran republicanos, como se dice «eran practicantes», es decir participaban y eran activos. Al estallar la guerra civil, mi papá partió al frente, pero el 13 de junio de 1937, fue muy gravemente herido y, por ello, parte de la guerra civil lo pasó en hospitales. El fin de la guerra le pilló en un hospital en Cataluña. Al estar herido, el 5 de febrero de 1939, los pasaron a Francia en camiones. Yo no tuve a mi papá en persona, hasta los 15 años. Pero mi familia me decía que estaba de viaje en Francia. Pero yo conocí sus costumbres y hazañas, pues mi familia me hablaba mucho de él. Por eso creo que crecí feliz y queriéndolo mucho. Nos escribíamos primero por la Cruz Roja y también a través del banco en el que trabajaba, pues la frontera estaba cerrada y además empezó la II Guerra Mundial que pro-

vocó Hitler. En 1951 mi papá pudo empezar los trámites, con el Gobierno francés para nuestra repatriación, al cumplir él todos los requisitos exigidos, y nosotros también. Y, por fin, el 29 de diciembre de 1951 pude en la estación de Burdeos, darle el gran abrazo y besos que tantos años le di por escrito.

Ibiza

Juliana

Recordando la década de los años sesenta, en 1964 fue el año que me casé, lo hice muy enamorada. Para mí, Fernando era bonito, estaba viviendo en una nube, al año siguiente nació mi primer hijo, eso aumentó la alegría en mi matrimonio, y para que no me despertase de ese sueño tan bonito nos fuimos a vivir a Ibiza, por el trabajo de mi marido. Os contaré como era la isla, no se parecía en nada de lo que es ahora, el viaje lo hicimos en un avión Couvair de 44 plazas, no se parecía nada a los de ahora. Desde la altura se veía la isla con mucho verdor y muy pocos edificios grandes, sólo grupos de casas que eran los pueblos de Ibiza. Cuando aterrizamos en el aeropuerto, que eran unos barracones y unas sola pista de aterrizaje, pero para mí todo era maravilloso, era época de poca gente, sólo estaban los de la isla y alguno como nosotros, que íbamos a vivir allí. Poco a poco fuimos haciendo amigos y conociendo las costumbres de todos los habitantes. Después de la llegada del verano la vida era diferente, pues ya empezaban a venir turistas a veranear y la vida era más bonita que durante el invierno.

Podías disfrutar de la playa sin que nadie se metiera contigo, entonces durante el buen tiem-

po y se cuadruplicaba la gente en la isla, durante los meses de verano, luego en el otoño e invierno, sólo se quedaban en la isla los nativos y los que habíamos venido a trabajar. En Ibiza capital, durante el invierno nos conocíamos casi todos, era una vida muy bonita, recuerdo todos los años pasados allí, llenos de alegría y de felicidad, allí fueron creciendo mis hijos mayores, que aunque nacieron en Valencia, estuvimos viviendo 6 años en Ibiza, la recorrimos toda (Dalt Vila) con sus calles estrechas, también íbamos desde el puerto en barca hasta Talamanca, un viaje corto, pero precioso. Durante nuestra estancia hicimos grandes amigos que aún, después de 50 años, seguimos conservando la amistad. Cuando mis dos hijos mayores cumplieron 16 y 14 años, los mandamos a Ibiza en vacaciones, y nos dijeron lo diferente que era todo el pueblo, de como se lo habíamos contado, pero vinieron muy contentos. Volvimos en el año 1996, a la isla, entonces fuimos a Formentera, una maravilla de la naturaleza, sólo se puede ir en barco. Esperamos poder volver otra vez a Ibiza.

Dos etapas de mi vida

Aurora

Yo, vivía en Cádiz con mis abuelos. Tuve una infancia muy feliz, jugando en la calle cogiendo cangrejos en la playa, leyendo tebeos...

Mi colegio estaba muy cerca de mi casa, así que no era necesario ir acompañada. Recuerdo que me gustaba mucho leer, y estar con mi abuelo, que los primeros días del mes, siempre cobraba la pensión se emborrachaba con los amigos,

Venían a avisar a mi padre, él cogía una cartilla de mano y se lo traía a casa acompañado de todos los niños de la calle ¡era una fiesta!

Cuando éramos pequeños teníamos una casa con un jardín, mi padre era un amante de los animales, teníamos un pastor alemán que todas las mañanas nos despertaba, no nos hacía falta despertador.

También un palomar que mi padre se encargaba de poner nuestros nombres, nos daba una alegría tremenda.

También tuvimos un monitor que se pasaba el día deshaciendo todo lo que hacía mi madre.

Un día mis padres perdieron de vista a mi hermana la pequeña, estuvieron toda la maña-

na buscándola, hasta que vieron salir al perro de su casita y detrás a mi hermana, se habían dormido los dos juntos.

Mi juventud la pase en París. Seguía siendo independiente, iba sola con mi hermana pequeña, no sabía francés, mi padre me escribió una nota por si me perdía. Todavía me acuerdo, ¡la llave siempre era mi talismán! decía: «me he perdido. Vivo en Voltaire, ¿por favor que línea de metro debo de coger?. Merci».

En esa época de mi vida me impresionaba tanto lo que veía, que me quedo grabada para el resto.

Conocí desde lejos a mis ídolos The Beatles y fui a despedir a Edith Piaf, en su final.

Conocí al presidente Charles de Gaulle y conocí la nieve.

Mi vida ha sido buena y tranquila

Esther

Me llamo Esther y vengo de un pueblo pequeño de Cuenca llamado La Pesquera.

Soy de familia muy numerosa, ocho hermanos, a los veintidós años me casé, y me vengo a Valencia con el mejor hombre que conozco, que es mi marido. Tengo dos hijos, chica y chico. Nunca trabajé fuera de casa, solo me dediqué a mi familia y claro está que no tengo «paga». Vivimos con la de mi marido, porque entonces las mujeres como yo, veníamos del pueblo con poca preparación académica, no sabíamos —bueno hablo de mí—, no sabía ni las cuatro reglas. Pero mi vida aquí ha sido buena y tranquila, porque de eso se encargó mi marido que es un buen padre y un buen marido y compañero de este viaje. Hoy ya tenemos nietos que nos dan muchas alegrías.

En un jardín había
un rosal,
que en él había
Una rosa, tan linda
que quise cogerla.

Me pinché
y sentí el dolor.
Ese dolor de amor,
amor que siento por ti.

Nunca te olvidaré,
porque quererte,
fue fácil,
olvidarte, imposible,
porque aún nuestro,
te amaré.

Se ama con el alma
y el alma nunca muere.

Un pueblo entre montañas: Yragazete

Amparo Casinos

Aunque parezca mentira una de las experiencias más alegre que recuerdo fue unos de mis primeros contactos de la naturaleza, ya bien entrada la madurez. Siempre he vivido en la ciudad, en una casa en el extrarradio, rodeada de fábricas y carreteras y vías de ferrocarril. Mi único contacto de la naturaleza se limitaba a pequeñas excursiones por la huerta, yo y una amiga disfrutábamos por las acequias, los senderos y los distintos cultivos. Nos gustaba comernos la merienda a la sombra de los sauces llorones y observar con detenimiento las diferentes costumbres de las aves y los insectos de la zona.

Hacia los cuarenta años proyectamos un viaje en familia por los Montes Universales.

Era un itinerario abierto y no demasiado programado.

Buscábamos atravesar paisajes y pueblos que nos sorprendiera y nos invitara a quedarnos.

Después de disfrutar de la belleza salvaje de los rincones de estos lugares de Teruel nos sorprendió un pequeño pueblo ya de la provincia de Cuenca. Se llamaba Tragacete.

El pequeño pueblo en medio de un valle con hermosos campos verdes llenos amapolas y fron-

dosos árboles. Sobre sus serenas campiñas portaban alegres las vacas rompiendo con cencerros el silencio al silencio del panorama. El pequeño pueblo blanco estaba Atravesado por unos riachuelos de aguas limpias y cristalinas donde saltaban las truchas. Su campanario tocaba y su eco resonaba en lejanas montañas. Todo me hacía sentir una serena alegría una tierna emoción de paz, una invitación de paz, una invitación a quedarme para siempre en este valle alejado del trabajo de la ciudad de los vaivenes y de los penurias de la historia cotidiana.

Todo eran risas, Todos jugamos des preocupados por un día.

Historias de tres rosas

Amparo Navarro García

Hace cuarenta y siete años, más bien cuarenta y siete y medio, en un incursión de las que antes se hacían, yo estaba viendo el paisaje cuando de repente vi al que hoy es el hombre de mi vida.

No lo conocía pero me impactó su mirada, presentí que era la persona más hermosa que yo había conocido.

Hicimos primero una amistad y luego nos hicimos novios, de los de antes. Cuando hacia un año de salir juntos me regaló una rosa roja que guarde dentro de un libro que aún conservo. Al segundo año me regaló otra y al tercero otra más cuando llegó momento de casarnos. Contrastadas las opiniones me case con tres rosas rojas pues para mí era lo que más me importaba, las vecinas, las que la lengua no dejaban descansar, me criticaban pues entonces se casaban con flor de azar pues significaban virginidad como que en mi era cierto, mira por donde mi primer hija nació tres años de casada

A los tres meses de casada, montamos una droguería y perfumería, y como fue natural le pusimos de nombre «Las tres rosas», era importante para nosotros y aún así esas rosas son

muy importante para nosotros y aún el día que nos casamos me regala tres rosa rojas.

A los pocos años nos hicimos, con mucho esfuerzo, un chalet y como es natural le pusimos de nombre «LAS TRES ROSAS.»

Esta es la historia de unas rosas.

Esta es la historia de unas rosas que significa pasión, con rosas o sin ellas, pero esas rosas son muy importantes para nosotros por lo que significan, pero que toda las parejas pueden desear. Hoy en día, ya viejos, seguimos unidos y como siempre con tres rosas.

Excusión

Pilar

(U.P. De Rovella)

Lo primero es presentarme, me llamo Pilar, tengo 62 años y soy alumna de la U.P. De Rovella curso 2014-2015.

Solo por mis años podría escribir no solo un relato sino un libro entero, tanto de acontecimientos positivos, negativos, anécdotas, etc. La verdad, no me gusta escribir sobre mí, pero es un trabajo de mi *profe* de cultura y por obediencia me pongo a ello.

Pensando, pensando me vino a la memoria un hecho que ocurrió cuando tenía 13 ó 14 años.

Estaba en el colegio cursando 4º de Bachiller, el mismo año se hacia la reválida y se terminaba el bachiller elemental, era un año puente pues algunas compañeras acababan ese año y las que seguíamos nos íbamos al instituto (el curso siguiente el colegio lo trasladaban a Torrente) éramos unas 15 niñas, el resto mayores de 5º ó 6º curso.

Desde 1º de bachiller al final de curso, hacíamos una excursión de 4 ó 5 días a finales de junio después de los exámenes, pero ese año las monjas se ve que pensaron que si todas no aprobamos no nos dejarían los papis ir a la excursión a si que la adelantaron al mes de abril, en

pascua, era una excursión larga de unos 15 días para conocer toda Andalucía, Ceuta y Melilla.

Llega el día de la salida, todas contentas e ilusionadas, era una gran aventuras para niñas de 13-14 años (en los años 60), yo recuerdo que mi padre me emancipo y me dio una cartilla con 400 pesetas, más el dinero que llevaba en el bolsillo. Me sentía mayor e independiente y también importante, podía ir a cualquier oficina de correos y sacar el dinero que necesitara era una aventura. Todas en el autobús, maletas en la baca y camino hacia Almería. Era la primera etapa, cantando en el autobús, todas muy contentas. Llegando al destino y a coger la maleta y al hotel... pero dos de mis compañeras no encontraban sus maletas. Llamaron enseguida a Valencia por si se habían quedado, pero no, se habían quedado en la carretera cayendo del autobús o en alguna parada las habían quitado (en los años 60 las maletas iban en la baca), el caso es que nunca más se supo de las dos maletas.

Mis dos compañeras se quedaron las pobres sin reaccionar, las monjas enseguida dijeron que no se preocuparan. Pero las pobres habían puesto en la maleta las mejores ropas, pijamas nuevos, bolsa de aseo con todo sin estrenar, bueno como todas lo mejor con toda la ilusión. Hacíamos el viaje con dos monjas y dos profesoras, las monjas se iban a dormir al convento, y las profesoras se quedaban en el hotel con nosotras, como era tarde les dijeron que al día siguiente irían de compras.

Esa noche Paquita, que dormía conmigo (era mi compañera de habitación), se puso uno de mis coquetos pijamas, y se lo regalé.

A la mañana siguiente tempranito vinieron las monjas y recogieron a Paquita y a Mariló, y se fueron de compras, estábamos expectantes para ver lo que les habían comprado, nada más llegar nos metimos en una de las habitaciones a ver toda la ropa. Fue todo un poema, no faltaba de nada en la bolsa de aseo con todo lo necesario, faldas, camisas, camisones, blancos, calcetines, zapatillas, unos zapatos... Tres equipos para cada una pero había que ver: las faldas por debajo de la rodillas, las camisas tiesas, los camisones blancos de batista con puntillas, lo mejor las braguitas de algodón que llegaban a las axilas y se juntaban con unos sujetadores que yo no había ni visto, ¡un poema! Las pobres no sabían ni que decir..., todo se arregló cuando alguien dijo: chicas ya tenemos disfraces para alguna noche loca. Y todo se solucionó dejándonos unas a otras la ropa.

El bonito viaje no tuvo más acontecimientos negativos, y muchos positivos que guaro para otra ocasión.

A la madre Julia, madre Rosario, Srta. Guerri y Srta. Esperanza siempre os tendré en mi recuerdo, no solo por los viajes sino por los valores que siempre tratasteis de infundirnos.

Historia de una Ave Fénix

Adelina Pardo

¿Esa ave soy yo?

Lo escribo porque me siento así.

Yo tengo vivencias buenas y malas pero siempre e pensado que para ser feliz tienes que olvidar lo negativo.

El día más feliz fue el nacimiento de mis hijos, disfrute con ellos de pequeñitos en todos sus momentos.

Cuando se hicieron mayores tuvimos un trance triste pero con amor lo superamos y fuimos felices.

Ahora en la madurez que soy abuela disfruto de mis nietos.

Tengo el hobbies de viajar, me encanta porque conoces culturas y te enriqueces, disfruto mucho.

Si tengo momentos de bajos,

Es cuando empiezo a volar, como el Ave Fénix, y salir de mis cenizas negativas, y soy feliz.

La vida es preciosa, tenemos que vivirla y disfrutarla.

Ser positivo enriquece mucho

Hilario Moreno

Los recuerdos más entrañables de mi vida.

Alhambra es un pueblo de la Mancha muy pequeño pero muy bonito, ubicado en un cerro en donde nació, en 1949, un niño llamado Hilario, el cuarto de cinco hermanos.

Cuando tenía unos cinco años a mis padres les ofrecieron trabajo en un cortijo y decidieron trasladarse a vivir allí, porque aunque teníamos casa en el pueblo no les era fácil mantener a su familia.

Mi infancia, tal como la recuerdo, fue muy bonita. Por aquella época pasamos muchas penurias, pero en mi inocencia de niño no las sentí.

Ahora de mayor las recuerdo como lo más bonito de mi vida.

Jugaba con mis hermanos y nos hacíamos nuestros propios juguetes que eran imitaciones de las herramientas que se utilizaban en el cortijo, como por ejemplo: un carro, una galera, un arado, una trilla, etc.

Los carruajes los hacíamos con las latas de conserva que desechaban los amos o señoritos, que así nos enseñaron que teníamos que llamarles, más que por su nombre.

El carro lo hacíamos con las palas ovaladas, las ruedas las hacíamos con las suelas de las alpargatas. La galera es un carruaje articulado que se utilizaba para la recolección del trigo, cebada, garbanzos y otros cereales.

Recuerdo esa etapa de mi vida con mucha nostalgia. Mi madre iba una vez a la semana al pueblo que está a dos kilómetros y hasta que venía, los trozos que echábamos al hueco de la alhacena, más conocida como la despensa, los tostábamos, y con el trozo más pequeño nos imaginábamos que era el queso, pero éramos muy felices.

Recuerdo que en los inviernos a veces para salir de la hacienda había que retirar la nieve de las puertas, o en verano la recolección del trigo, cebada y otros cereales; mis hermanos trillando, que era separar las semillas de la planta.

A mí me gustaba dormir con mi padre en la era vigilando que no robaran los cereales recolectados.

Según los amos yo era muy dicharachero; les encantaba mi espontaneidad.

De nuevo mis padres tuvieron que tomar otra importante decisión al no haber trabajo para mis hermanos mayores.

El destino nos trajo a Valencia en 1958. Aunque al principio no fue nada fácil, mis padres y mis hermanos mayores encontraron trabajo y poco a poco las cosas fueron mejorando.

Mi vida prácticamente ha transcurrido en Valencia, pues tenía nueve años cuando nos vinimos.

Un día decidí con mi esposa visitar mi pueblo pasados varios años.

Qué gran alegría sentí al ver de nuevo aquel cerro cubierto de casas. Pero aún fue mayor mi alegría cuando después de saludar a mis tíos decidí visitar el cortijo.

Pues en realidad ése era mi objetivo. Se asombraron mucho de que después de tanto tiempo me acordara de esa etapa de mi vida. Alegaron que si había alguien allí no los conocía, mi respuesta fue «ustedes no se preocupen». Pues estaba ocupada por un pastor.

Tuvimos mucha suerte pues conocían a mis padres, eran unas personas estupendas, nos enseñaron la hacienda para mi fue algo maravilloso, el cortijo seguía como yo lo conocí. Nos invitaron a pasar el día, me sentí muy contento mi señora estaba impresionada viendo como revivía mi infancia.

Pues en esa época pasamos muchas necesidades. Pero siguen siendo los momentos más bonitos de mi vida.

Un beso y una flor

Isabel M^a Ramírez Pastor

Me lo paso muy bien este curso en clase con todas mis compañeras y también con mi profesora María.

Todas estamos muy contentas con ella y yo también.

Me gusta mucho cómo explica y sobre todo pongo mucha atención cuando habla explica muy bien.

Decido por mi cuenta un día cantar la canción de *Un beso y una flor* del cantante desaparecido Nino Bravo. Más que desaparecido, fallecido hace 40 años, en un trágico accidente de coche.

Para mí fue una canción muy bonita y me quedé muy tranquila después de cantársela a María.

Lo hice con todo mi cariño hacia ella.

Ella se alegró mucho, de ver cómo se la cantaba de bien. Pues, nunca me había visto cantar.

Esa es la preferida canción de mi tiempo, que más recuerdo en toda mi infancia desde muy pequeña.

Espero que esto que le pongo le guste.

Besos.

Vivimos para ellos

Amparo Aguilar

Me case muy joven. Pronto tuve a mi hija y estaba muy contenta. A los cuatro meses me quede embarazada, de mi hijo y siempre viví para ellos, que no les faltase de nada, que lo tengan todo. Y casi me olvide de mi marido y de mí.

Y vivimos para ellos los dos.

Ahora no se vivir sin ellos, me falta algo no sé que es peor, cuando se casó mi hijo yo estaba tan contenta de ver como miraba a su novia, después a su hijo de ver qué guapa iba mi hija toda de rojo y contenta porque se casaba su hermano y mi marido estaba como loco porque todo quedara bien y así fue todo quedo muy bien.

Gente buena

M^a Pilar Palomares

Yo padecí al nacer por eso tengo una hemiplejía en la parte derecha.

Aquí donde me veis, he ido 18 años a rehabilitación en La Fe, gracias a ello, hoy en día, puedo andar y seguir adelante. Mi madre y padre se han sacrificado mucho por mí. A los 8 años me operaron de la pierna, del tendón de Aquiles, estuve mes y medio con la escayola, durante todo el mes de julio, luego estuve asistiendo a rehabilitación.

Pero yo miro hacia adelante, no hay que mirar hacia atrás. Aunque también te digo que hay mucha gente mala que no tiene compasión. Pero a mí me da lo mismo. Lo más importante, también hay mucha gente buena.

Un día feliz

Tatiana

En mi país hay grandes compositores y músicos y también existe como referente mundial el conocido teatro Bolsoi de Moscú, al que siempre, desde mi juventud, tuve el sueño de asistir a cualquiera de sus eventos. Hace poco, viaje a Moscú en el mes de septiembre cuando empieza la temporada de los diferentes eventos que ofrece el teatro. Me acerque por curiosidad y pude comprobar para sorpresa mía que al día siguiente exponían unas entradas limitadas para un concierto de música clásica. Al día siguiente debía de hacer cola para conseguir unas entradas pase una noche agitada con la esperanza de conseguir por fin una ilusión de años. Al siguiente día un par de horas antes de abrir las taquillas me encontraba haciendo cola, nerviosa y expectante. Cuando conseguí las entradas y las tuve entre mis manos no sabía explicar la mezcla de emociones y sentimientos que tuve en ese momento y cuando por fin entre y pude disfrutar el momento mágico de encontrarme con uno de mis sueños de mi juventud.

Mamá a los 22 años

M^a Carmen

(U.P. Benimamet)

Voy a contar una experiencia mía por si le vale a alguien. Fui una mamá de 22 años y medio, tuve un nene precioso pero me tocó estar tres meses en reposo al principio del embarazo. Cuando nació me dijo la médica que le diera pecho, aquello era fatal, yo tenía estrías y el nene lloraba mucho y dormía poco, hasta que al mes que le di el biberón, le sentó muy bien y pude dejar de darle de mamar, pero yo ya estaba muy floja, de comer poco y dormir muy mal, lo digo porque a veces los médicos dicen que lo mejor es el pecho de la madre, pero no siempre es así.

Momento feliz de mi vida

Teresa Conde

De los muchos momentos felices de mi vida voy a recordar cuando D^a Vicenta me enseñó a comprender el paso del tiempo por medio de las horas en el reloj, que hay en el campanario de la Iglesia de Benimámet, donde está situada la escuela pública y a la que he vuelto después de 51 años.

Cada cierto tiempo me asomaba a la ventana y veía las manecillas del reloj avanzar lentamente. Fui muy feliz, mi madre cuando pudo nos compró, a mi hermana y a mí, un pequeño reloj del tamaño de una moneda de 5 céntimos, que aún conservo pues es el reloj que más cariño le tengo por lo que significó en mi vida. Desde entonces ha sido el objeto que siempre he precisado y me ha acompañado en todo momento, pues la vida al salir del cole empezó a tener horario y yo un relojito que marcaba las horas y que ahora, si no es con gafas, ya no veo. Me alegro de tenerlo, muy de tarde en tarde lo saco y le doy cuerda en esa corona gastada y me arranca una sonrisa llena de ternura casi infantil al ver como se mueven sus manecillas para mí, igual que cuando lo vi allí en la tienda de Valencia y lo escogí.

Nadar

Isabel Ramírez

(U.P. Benimamet)

Bien pequeñita tuve un gran susto que me causó un trauma que me ha marcado durante más de 40 años. Las travesuras de unos adolescentes me impedían meterme en la playa o en la piscina.

Si el agua me llegaba a la cintura o chapoteaban a mi lado, inmediatamente salía de ella ,lo que me impidió disfrutar del agua con mis hijos.

Un día me levanté, me dirigí a la piscina municipal y me apunté a un curso, no podía perderme también disfrutar de mis nietos.

Fue duro, muy duro, volvía a casa tensa, pero con mi esfuerzo y tesón y con la ayuda de los monitores aprendí a nadar.

Animo a cualquier persona a superar sus miedos y sobre todo a no estancarse en un problema y avanzar más allá, ya que además de superarse es una satisfacción personal.

Maternidad

Lola Corella

María nos ha pedido un trabajo que creo que me va a resultar difícil. Éste consiste en que relatemos el día más feliz de nuestras vidas, aunque la tarea para mí es difícil, más complicado me parece elegir un solo día, he tenido muchos acontecimientos felices. Elegiré cuando fui madre por primera vez, las vivencias que experimenté cuando amamantaba a mi hijo, esos ojitos mirándome me llenaron de tanto gozo y emoción que me hicieron sentir que aumentaba el amor y el cariño por mis padres.

Papá, mamá estáis en mi corazón.

Recuerdo de mi infancia

Carmen Lara

Cuando yo era pequeña y vivía en un pueblo de Jaén, en una casa de campo.

Mis hermanos y yo, después de cenar, nos sentábamos en la chimenea alrededor del fuego y mi padre, en el medio, nos contaba cuentos y nos cantaba canciones. Es un recuerdo tan bonito que aunque pase el tiempo siempre lo recuerdo con emoción, nunca se me olvidará.

La lucha

Amparo F.

Me puse el traje de la valentía.
Abroché la vergüenza, y la melancolía.
Encontré el sendero de la sabiduría.
Me armé de la magia de la alegría.
Froté el odio con la envidia
matando la sobredosis de la mentira.
Rompí la aguja del dolor
y la desclavé del corazón.
Saque la energía de la batería
y la desempalme de la tontería.
Saque la fuerza del desplome.
Muro a muro, rodeada de lobos
me levanté y esquivé los obstáculos.
Cabalgando, viajando, creciendo en los años
sembré la semilla del pasado y brotó mi lucha.
Cayó la fruta madura.
Escribí las palabras del amor
arropada por las personas amigas.
Y sin ser oro, tengo valor.

ÍNDICE

